

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX

San José, Costa Rica **1935** Sábado 18 de Mayo

Núm. 19

Año XVI—No. 731

SUMARIO

Un clásico del racionalismo en el siglo XII: Maimónides. M. Berger	Cambia de táctica el Departamento de Estado Juan del Camino
Los ocho grados de la Caridad Maimónides	Sobre Martí y Lenin Juan Marinello
Dos fragmentos Maimónides	Qué hora es...?
Dos poesías nuevas F. Amighetti	Fragmentos de la obra inédita del Licdo. Alberto Brenes
La naturaleza del Comunismo (y 2) John Strackey	Córdoba, titulada "Gramática de la Lengua Española"
De cómo Bolívar hizo de pedagogo Guillermo Hernández de Alba	Poesías nuevas. Claudia Lars
La cátedra bolivariana y santanderina Rodrigo de Triana	Leyendo a Gracián Manuel Montolio

Un clásico del racionalismo en el siglo XII: Maimónides

Por el Prof. M. BERGER, de la Universidad Nacional de México

= De El Universal.—México, D. F. =

Con motivo de la celebración del VIII centenario del nacimiento del famoso filósofo judío español.

Durante el siglo XII, Córdoba era la ciudad más culta del mundo. Contaba alrededor de un millón de habitantes con numerosas escuelas superiores y academias científicas, así como con una biblioteca de más de 600,000 volúmenes, copias y obras originales acerca de todos los ramos de la ciencia. Los israelitas de Córdoba ejercían en gran escala la medicina, astronomía, matemáticas y filosofía.

Uno de los miembros del juzgado religioso israelita, apellidado Maimón, estaba vivamente interesado en las ciencias. Era discípulo de Rabí Isjac Alfesi. Aseguraba ser del linaje del Rabí Yehuda Patriarca cuya ascendencia se remontaba al Rey David. El 30 de marzo de 1135, en vísperas de Pascua, nació un hijo a quien llamaron Moisés. Maimón lo educó en el espíritu de la Tora y de la sabiduría. Al cumplir Moisés ben Maimón (Maimónides), la edad de trece años, la familia vióse en la necesidad de abandonar la ciudad de Córdoba, a causa de las persecuciones de los Almohades, que así se llamaban los árabes fanáticos, aunque creyentes en un solo Dios, pero enemigos conjurados del arte y de las ciencias. Doquiera que éstos llegaban, ponían a los israelitas ante la siguiente disyuntiva: "O aceptan el Islam o mueren". Así, la familia de Maimón tuvo una larga serie de peregrinaciones hasta llegar a Fez, Marruecos.

Las peregrinaciones no impidieron al gran racionalista, al futuro Maimónides, perfeccionarse en todas las ciencias. La sabiduría y el ingenio se habían unido armónicamente en su espíritu. Conocía a fondo todos los sistemas filosóficos y científicos de la época; y, además, era un gran artista, un arquitecto maravilloso familiarizado con el secreto de la armonía, pues supo construir un enorme edificio provisto de toda clase de ornamentos. Como consecuencia de sus estudios durante los años de peregrinación, hizo Maimónides



Maimónides

Los ocho grados de la Caridad

Por MAIMONIDES

=Traducción del inglés de Enrique Macaya Lahmann=

He aquí los ocho grados o jerarquías que puede revestir el santo deber de la Caridad:

El primero, —y más bajo de todos— consiste en dar, pero con aversión y pesar. Se ofrece así, una dádiva que otorga la mano, mas no el corazón.

En el segundo grado, la caridad brota del fondo del alma y es hecha con fruición y simpatía, sin que por ello el óbolo sea proporcional al dolor y a la miseria del que sufre olvido o desamparo.

En el tercero, encontramos las mismas características que en el segundo, siendo también la limosna proporcionada al dolor ajeno, pero fué dada atendiendo a una previa solicitud del menesteroso.

El cuarto, reúne todas las virtudes de los anteriores y ninguno de sus vicios, mas al hacerse personalmente, de hombre a hom-

(Pasa a la página siguiente)

nides un comentario de la "Mischná", escrito originalmente en árabe. El objeto de esa obra fué el de facilitar el conocimiento de la Ley sin que para ello nadie tuviera necesidad de perderse en el laberinto de rodeos y multitud de explicaciones que contiene el Talmud. En su opinión, antes de comenzar el estudio talmúdico, había que estudiar su propio comentario de la Mischná, a fin de poder orientarse luego con mayor facilidad. En dicho comentario se refiere con especial cariño a aquellos pasajes que tienen alguna conexión con la ciencia.

Durante su estancia en Fez, Maimónides conoció de cerca la situación de aquellos que convertidos por la fuerza a la religión de Mahoma, perseveraban en su interior en la fe israelita. En aquel entonces, eran varios los judíos que afirmaban que antes de ceder en asuntos de religión debía preferirse la muerte. Dióse el caso de que alguno consultase al Rabino acerca de que si se podía seguir siendo judío después de que sus labios hubieran sido obligados a pronunciar la fórmula famosa: "No hay más Dios que Aláh y Mahoma es su profeta". El Rabino dió una respuesta negativa. A este respecto, Maimónides publicó una carta que muy pronto fué conocida entre todos sus correligionarios; carta de una lógica severísima y apoyada en versículos bíblicos y en los ensayos del Talmud: "Aun los israelitas pecadores o idólatras son israelitas", reza la carta. "Los profetas Elías y Jesaías fueron castigados por haber dicho que los israelitas de sus épocas eran "de labios inmundos", es decir, idólatras; y si ellos sufrieron castigo, con mayor razón lo merece aquel hombre voluble que se atreve a acusar de traición y desobediencia de Dios a congregaciones enteras de israelitas. Pues hay que tener en cuenta que éstos no lo hubieran hecho por placer sino sólo por terror a la muerte. Además, esa forma de conversión es distinta de otras, ya que nadie nos obliga a demostrar que servimos a una divinidad ajena; lo único que debemos hacer es repetir su fórmula, y ellos mismos bien

saben que sólo la pronunciamos con los labios y no con el corazón. "Bien es cierto, sigue diciendo Maimónides, que el Talmud impone la obligación a todo israelita de exponer su vida antes que caer en cualquiera de estos tres pecados: el de tributar culto a otra religión, el de la prostitución y el del derramamiento de sangre. Pero hay que ver que el castigo no ha sido previsto para los débiles que no tuvieron el valor de exponerse. Nadie, pues, tiene derecho de excluirlos del pueblo israelita si ellos no han pecado por su propia voluntad. En consecuencia, hay que proteger y atraer a los convertidos por la fuerza".

Los fanáticos mahometanos veían mal la labor de Maimónides. Así, él y su familia apenas lograron salvar la vida, huyendo a Palestina y de allí a Egipto, estableciéndose finalmente en Fostato. Era entonces el Egipto un centro mahometano por excelencia donde florecía el comercio. Moisés y su hermano menor, David, eligieron el de piedras preciosas como ocupación, pero, en la práctica sólo David fué quien se ocupó del asunto, haciendo largos viajes a tierras lejanas, y Maimónides seguía sus estudios. De improviso, una desgracia atormentó a la ilustre familia. En uno de sus viajes por mar, David, con todo su capital, quedó sepultado entre las olas. Un inmenso dolor se apoderó de Maimónides por la pérdida de su hermano. Enfermó por ello, pero su familia había quedado sin medios de subsistencia y tuvo que abandonar su lecho para dedicarse a la práctica de la medicina que había aprendido con anterioridad. En un corto lapso, Maimónides adquirió gran fama como médico excepcional.

Coincidió este suceso con el empeoramiento de la situación de los forzados a convertirse, principalmente en Yemen. Aunque al principio las conversiones habían sido por la fuerza, bien pronto aparecieron, explotando el bajo nivel cultural de aquellos israelitas, algunos apóstoles, judíos de nacimiento, que predicaban el Islam. A consecuencia de esto varios prominentes israelitas se dirigieron a Maimónides pidiéndole que contrarrestara el peligro y él contestó con una carta a los israelitas de Yemen, despertando la conciencia de la grandeza hebrea. "Desde que recibimos la Tora en el Monte de Sinaí, dice allí el autor, hasta hoy día, varios pueblos quisieron destruirnos. Los enemigos de los israelitas pueden ser divididos en tres categorías: primera, la de los que nos han atacado por medio de la espada, como son los amalequitas, asirios, babilonios, romanos, etc.; segunda, la de los sofistas y científicos, como fueron griegos y persas, que optaron por destruir nuestra religión con toda clase de objeciones; y la tercera categoría es la de los mahometanos que, persuadidos de que nuestro edificio espiritual no puede destruirse fácilmente, quieren comenzar la obra destructora por la misma base. Por tanto, hay que ser fuerte y no ceder ante las persecuciones y drásticos decretos. Todo lo salvaremos manteniendo siempre nues-

tra rectitud de espíritu y nuestras esperanzas."

Esta carta causó profunda impresión. Los israelitas de Yemen, desde entonces, apreciaron mucho a Maimónides. Algún tiempo después, Maimónides fué

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

Los ocho grados de...

(Pasa a la página anterior)

bre, y de mano a mano, causa una lastimosa impresión de vergüenza y de pesar en quien recibe.

En el quinto, el menesteroso puede recibir la ofrenda conociendo a su benefactor, sin que éste le conozca. Hacíanlo así algunos de nuestros antepasados, cuando al atar monedas en el borde de sus mantos, permitían que los pobres las recogieran sin ser apercibidos.

En el sexto, la caridad recae en personas conocidas nuestras, ignorando ellas de quién les viene. Fué esta también práctica común entre nuestros abuelos, quienes al enviar dinero y ayuda a los pobres, cuidaban antes de borrar toda huella que pudiera dejar adivinar su procedencia.

En el séptimo, ni el donador conoce a las personas socorridas, ni éstas tienen conocimiento alguno de él. Acontecía de tal manera, en el Sagrado Templo de nuestros antepasados, en la llamada Sala del Silencio; allí, las gentes de bien depositaban anónimamente las cantidades necesarias para socorrer a los pobres de la ciudad.

Finalmente, el octavo, —y más meritorio de todos— estriba en anticipar la caridad para prevenir la miseria. En evitar la escasez o indigencia del prójimo, ya sea por medio de una acertada ayuda pecuniaria o bien proporcionándole los medios de aprender un oficio cualquiera, o iniciándole en la senda de los negocios, de suerte tal, que pueda conquistarse un honrado vivir, para que nunca se vea obligado a tender la mano en demanda de la ayuda pública. He aquí el grado más alto y la cima luminosa de la dorada escalinata que nos eleva hacia la perfección en el santo deber de la Caridad humana.

nombrado Rabí y Jefe de los israelitas de Egipto. Pero no quiso hacer de su sabiduría un medio para sostenerse; este medio lo encontró en el ejercicio de la profesión médica. Fué médico de cabecera del Visir Alfadal y luego del hijo del Sultán Saladino. El Rey Ricardo de Inglaterra, famoso por su participación en la tercera cruzada, suplicóle que aceptase desempeñar ese envidiable puesto cerca de él, pero Maimónides se excusó.

Escribió varios libros de medicina y, entre otros, uno acerca de higiene dedicado al sultán. Después de haber terminado, a la edad de 33 años, su famoso "Comentario de la Mischná", en el que expuso su concepción racional del universo, dióse cuenta de que las leyes se hallaban dispersas en toda la literatura talmúdica y decidió escribir un compendio de las mismas. Dividió esa gran obra jurídico-religiosa en catorce libros, subdivididos en capítulos que a la vez estaban subdivididos en párrafos. Ese Código fué escrito en hebreo, en un estilo conciso y maravilloso que hasta hoy día podría tomarse de ejemplo. Su palabra pulida y sus frases concisas expresan la idea contenida con excepcional claridad. Esa obra lleva por nombre "La Mano Fuerte" o "Repetición de la Tora"; ya que en ella, ciertamente, se repiten con las aclaraciones necesarias que exige la lógica, y de un modo lacónico, todos los decretos, leyes y mandamientos que los israelitas se dieron desde la época de Moisés hasta la de Maimónides. La gigante suma de toda la idea espiritual de Israel se expone en ella con absoluta claridad; es, pues, una obra ejemplar en la literatura hebrea de ciencia religiosa, y es una obra maestra por su arquitectura incomparable. No sólo abarca la parte legal del judaísmo sino todo aquello que es creación del espíritu judaico, como son la religión, la filosofía, la ética, etc.

La "Repetición de la Tora" causó enorme impresión en los ánimos de todos los israelitas. Tiene sus partidarios al igual que sus opositores. Sus partidarios lo alaban hasta la excelsitud. "Maimónides — dice uno — ha logrado arraigar las enseñanzas divinas en todos los corazones." "Desde Rabino, y Rabí Ashi (los que sellaron el Talmud de Babilonia) no hubo otro genio igual a Moisés (Maimónides)", agrega un segundo. Algunos van más allá para decir que "desde Moisés hijo de Amram hasta Moisés hijo de Maimón, no ha habido otro Moisés igual". En cambio, sus opositores estaban roídos por la envidia. Intrigaban en su contra. El gaón de la academia talmúdica de Bagdad, que entonces sólo mantenía su fama gracias a los méritos pasados, veía en los triunfos de Maimónides su propia derrota. Y comenzaron los embrollos. Acusaron a Maimónides de herejía. Decían que por la "Repetición de la Tora", olvidarían el Talmud. El mismo reconoció la razón de algunas quejas en su contra, como la de que no había citado los títulos de las obras religiosas de donde emanaban sus afirmaciones. Acerca de las demás objeciones escri-

bió a su discípulo selecto, Yosef Aknin: "No fué el espíritu de altivez o el deseo de celebridad el que me impulsó a escribir mi obra. La hice porque me había dado cuenta de que el pueblo carecía de un Código. Y abrigo la convicción de que el día en que desaparezcan la vanidad y la envidia, los israelitas sólo usarán esta obra."

En la primera parte de "La Mano Fuerte", intitulada "El Libro del Saber", Maimónides explica de un modo sistemático y científico los dogmas filosóficos del judaísmo. Pero ésta no es la última palabra de su obra. Desea aclarar para su propia satisfacción las relaciones existentes entre el judaísmo y la filosofía en general, lo cual lo llevó a escribir su obra máxima, el "Guía de los Extraviados", originalmente en árabe, que es donde se destaca la personalidad del gran pensador con toda su deslumbrante luz. Allí no toma en cuenta autoridad alguna, pues la autoridad suprema para él es la razón. Maimónides está convencido de que sólo existe una verdad y es la de la lógica filosófica, única a la que se debe reconocer y servir. La verdadera Revelación Divina es la de las enseñanzas de Moisés, así como la única filosofía verdadera es la de Aristóteles, cuyas bases son indestructibles; en consecuencia, las enseñanzas de Moisés constituyen ideas filosóficas. Respecto a este punto, concuerda con Filón; al igual que éste, cree Maimónides que no deben considerarse los pasajes bíblicos en su sentido literal sino alegórico. Y en lo referente a las leyes del Libro de Moisés, son útiles y necesarias.

Pero Maimónides no está en todo de acuerdo con Aristóteles. Contra la creencia de este filósofo, consistente en que el Universo forma parte de la Divinidad, Maimónides abraza la idea de que es Creación suya porque es más lógico que haya sido creado un Algo de la Nada. Rechazando la idea del "primus motor", no podríamos comprender la existencia de las cosas. Mas, ¿cómo imaginar a Dios? El lenguaje humano no puede expresar fielmente las ideas que tenemos de las cosas que nos rodean, pues las expresamos por medio de las palabras, signos e imágenes, pero, ¿cómo expresar por estos medios Aquello que carece de imagen? Igualmente por medio de las palabras expresamos nuestros sentimientos humanos; pero Dios no es hombre y, sin embargo, nos lo representamos en nuestro lenguaje con todos los atributos y sentimientos del hombre. Dios es la totalidad y lo infinito; está por encima y fuera del tiempo... Entonces, ¿cómo afirmar que Dios es eterno? En opinión de Maimónides, los poetas religiosos que cantan las glorias de Dios, son estultos y blasfemos. No se puede servir a Dios por medio de los rezos sino por la investigación filosófica. Maimónides niega que todos los israelitas gozarán de la Gloria pues "sólo será inmortal quien dedique su vida a la ciencia y la investigación. El hombre está hecho de materia grosera, pero su alma tiene algo del Ser Espiritual y puede llegar a hacerse inmortal por la sabiduría".

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto **"Traube"**

Dice Maimónides: "No debemos creer que las Esferas y los Angeles fueron creados para nosotros, pues nuestro estado es demasiado bajo. Haced la prueba: comparad vuestro ser con el de los ángeles y comprenderéis que es la verdad..." Maimónides no comparte la opinión talmúdica de que el mundo fué hecho sólo para el hombre y que éste ha sido creado con el objeto de servir a Dios, pues podría preguntarse: "¿Acaso necesita Dios de la adoración y servicios del hombre para Su perfección? Pero luego Maimónides contesta: "Tal fué la voluntad de Dios..."

"El Alma que no ha investigado y conocido, se pierde, pues Dios sólo cuida del que posee una razón perfecta y los ignorantes se asemejan a los animales".

Sólo un racionalista completo pudo haber llegado a semejantes conclusiones.

Y sigue la exposición:

"Los profetas fueron filósofos que vivieron apartados de la multitud. El estado supremo del hombre está en la perfección de su inteligencia, gracias a la cual se hace inmortal. El exponente del pensamiento humano es el individuo aislado. El adelanto histórico en nada afecta a las cosas; éstas están sujetas al libre pensamiento del investigador".

Inmediatamente después de la aparición del "Guía de los Extraviados", siguió una contienda entre sus partidarios y opositores. Los que andaban indecisos entre las enseñanzas de Moisés y las de Aristóteles, afianzaronse del "Guía" como única salvación posible.

En cambio, los israelitas devotos perdieron su fe en las recompensas del otro mundo, ya que en opinión de Maimónides, sólo gozarán de ellas los hombres selectos, los sabios. Agravióse más aun el sentimiento religioso de los israelitas por el hecho de que Maimónides casi se desentendió del dogma decimotercero, el de la resurrección de los muertos. Más tarde, el filósofo publicó una carta sobre el mismo asunto, haciendo una declaración el sentido de que "desde el punto de vista filosófico era imposible probar dicho dogma, pero que creía en la Resurrección como en algo sobrenatural que proviene de la Divinidad".

Muy firme en sus exposiciones y deducciones filosóficas, Maimónides aseguró para largas generaciones la religión israelita, basada en el pensamiento aristotélico. El autor del "Guía de los Extraviados" dió principio a una nueva época entre los hebreos, habiendo influido igualmente en los escolásticos cristianos, que utilizaron su obra en la lucha contra la herejía. El famoso teólogo escolástico Tomás de Aquino, fué discípulo de Maimónides. La influencia de Maimónides alcanza a los mismos filósofos modernos con Spinoza, Leibnitz, Mendelsohn y Salomón Maimón. Este último dice en su autobiografía que todo su saber se lo debe a Maimónides, razón por la cual el gran pensador adoptó el mismo apellido de Maimónides.

Durante centenares de años Maimónides ha sido el guía. Su bandera racionalista señaló el camino para todos los extraviados.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Dos fragmentos de Maimónides

= Sacados del mensuario *Judaica*.—Buenos Aires, marzo de 1935. Edición dedicada a Maimónides en el octavo centenario de su nacimiento =

1—El mundo por venir

La mayoría sueña con un porvenir en que aparecerá el Mesías, en que los muertos resucitarán, en que todos tomarán parte en los goces del paraíso, comerán, beberán y vivirán en santidad eternamente. Pero lo que es sorprendente, es que son bien pocos los que tratan de concebir el hecho lógicamente en su esencia, de profundizar la idea de la felicidad como propósito final y de examinar si una u otra de las recompensas de que se habla constituye verdaderamente el soberano bien... Considera, lector de este libro, la comparación que yo haré, y tú captarás claramente lo que yo pienso al respecto. Imagínate que se lleva a un niño a casa de un maestro de quien debe recibir instrucción. Al esperar su perfeccionamiento, uno se propone evidentemente hacerle participar del mayor bien. Pero el niño es muy joven en años y muy débil de entendimiento para comprender ese bien que se le destina y para apreciar las preciosas ventajas que él adquirirá con sus progresos. Como el maestro es más inteligente que él, alentarán a su alumno para el estudio por medio de cosas que le parecerán agradables y por premios. El le dirá: "Lee, y yo te daré nueces, higos, miel". Y el pequeño leerá con celo, no porque encuentre placer en el libro o que reconozca un bien en el ejercicio de la lectura, sino porque espera los dulces y las golosinas que le han prometido en recompensa, y que tienen para él más valor que todo el estudio... Cuando ha crecido, sus primeros anhelos le parecen, es verdad, insignificantes e indignos de su esfuerzo: si se quiere excitarlo al trabajo, es necesario proponerle recompensas mayores, y el maestro le dirá: "Lee y tendrás lindos zapatos, un traje magnífico". El fin es atrayente y el niño se esfuerza. Más tarde, la recompensa debe ser más importante aun; se prometerá al alumno, por un capítulo que haya leído, dinero; un dinar, dos dinares... Por último el alumno se ha hecho grande, esos pequeños presentes no lo tientan más y el Rabí lo exhorta diciéndole: "Aprende, y llegarás a ser presidente, juez, y las gentes se levantarán delante de ti". El adolescente aprende entonces, teniendo como propósito el honor y la gloria que vienen de los hombres. Todo esto es ruin, pero necesario, porque el espíritu humano es limitado y tiende, al adquirir el saber, hacia otro propósito que el saber mismo. Esto es lo que nuestros sabios llaman: "Aprender el bien o hacer el bien sin sinceridad" y nos ponen en guardia diciendo: "No te hagas del estudio una corona para adornarte, ni una azada para enterrarte". El propósito de la investigación es la verdad misma, y la Torah es verdad; el propósito del conocimiento de los mandamientos es el de practicarlos... Por lo

tanto, si no debemos esperar recompensa mientras buscamos el saber, no debemos esperar ventajas cuando servimos a Dios y practicamos sus mandamientos, y es esto lo que afirmaba Antigóno de Soco cuando decía: "No seáis como los esclavos que sirven al amo por un salario, sino como aquellos que sirven sin esperar ninguna recompensa". Es esto lo que se llama también: "Servir por amor", y nuestros sabios dicen con el salmo: "Bienaventurado el hombre que honra a Dios y goza con sus mandamientos (Abodá Sará, 19a); y no por la recompensa que puede alcanzar". Y esto está explicado más claramente aun en el libro Sifré (Nedarim, 62a); "Tú piensas quizás: aprenderé la Torah para ser un hombre rico, para llegar a ser un Rabí, para ser recompensado en el mundo futuro; pero está dicho en la Escritura: para amar al Eterno, lo cual significa: todo lo que hagáis sólo debe ser hecho por amor a él..." Pero como al comienzo le cuesta a la inteligencia misma familiarizarse con este pensamiento, — porque en tanto que hombres nosotros estamos acostumbrados a actuar o abstenernos en razón de lo que sirve o lo que daña,—por esta razón,

Dos poesías nuevas de F. Amighetti

= Envío del autor. San José, Costa Rica. Abril, 1935 =

1

Este invierno es un álbum de viñetas oscuras.
Los zopilotes estoicamente se bañan
en la lluvia
acurrucados de tristeza
y el agua empapando el paisaje
le ha dado una profundidad sagrada.

El invierno me empuja hoy a vivir
cantos de pájaros alegres y alegría verde
de los árboles en gris.

y 2

En el sillón de mimbre cerca de la ventana
cose la ropa blanca que su hijo va a usar,
su hijo que es ahora amplitud de su vientre
y silencio de sangre que lanzará su grito.

La copa como leche se riega en su regazo,
por la ventana entra la tarde hecha de paz,
una begonia luce su hoja como un vitral
y se enciende la luz, dentro en la casa
en un oro de hogar.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

nuestros ancianos han permitido que el pueblo a fin de ligarse a la fe y practicar el bien, se representara recompensas y castigos materiales para la observación o negligencia de los mandamientos... No pierde nada al creer en ello y modelar su conducta por la espera de la recompensa o el castigo, hasta que, por la costumbre y el celo del bien haya llegado a conocer lo verdadero y a servir por amor. Nuestros ancianos lo han dicho: "Ocupaos con la Torah, aunque no sea por ella misma; y al final, será por ella misma que os ocuparéis". (Comentario de la Mischná, Sanhédrin, X, 1.)

y 2—La santificación del nombre divino

Toda la casa de Israel está obligada a santificar el nombre de Dios, pues así está escrito: "Quiero ser santificado en medio de los hijos de Israel".

Nosotros estamos obligados a anunciar la verdadera fe en el mundo, sin temores de nada. Y si alguien nos quisiera obligar a algo debemos preferir la muerte al hacer surgir en el enemigo el pensamiento equivocado de que hemos negado nuestra fe.

Quien se aleja de un pecado y ejerce una buena acción, no por temor ni buscando honores, sino sólo en honor de su creador, como José se alejó en Egipto de la mujer de su amo, este santifica el nombre de Dios.

El sabio que se cuida y habla con la gente en tono suave, que las trata afablemente, que recibe a todos con cara amable, que es ofendido por los demás sin insultarlos, que honra a los que hablan mal de él, que no participa de las fiestas y de los círculos de la plebe, sino que se ocupa de la doctrina de Dios y se muestra vestido con taled y filacterias, el que en todas sus acciones hace más de lo que necesita hacer sin llamar la atención, de modo que todos lo ensalcen, lo amen y traten de imitarlo, éste santifica el nombre de Dios y de él dice la Escritura: "Mi siervo eres, Israel, en el cual me glorifico". ("Hiljot Iesoide Hatorá").



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

La naturaleza del Comunismo

Por JOHN STRACKEY

= Capítulo XIX de *The Coming Struggle for Power* (La lucha futura por el Poder). Por John Strachey. Traducción y envío de doña María de Saneho. Cartago y abril de 1935. =

(y 2. Véase la entrega anterior)

Y venimos ahora al más notable de todos los contrastes entre el comunismo y la fase actual imperialista del capitalismo. El comunismo es en su esencia misma internacionalista. Del mismo modo que el comunismo proporciona la única solución posible del problema del conflicto de clases, aboliendo estas clases, también proporciona la única solución del problema del conflicto internacional, aboliendo las soberanías nacionales. Es **no-nacional**, en su base económica y en el sistema de ideas que crea sobre esa base. Una economía comunista no puede de ningún modo admitir la idea de fronteras nacionales. El mismo plan económico tiene que extenderse por todo el área que se ha hecho comunista. Así, pues, no puede haber (a menos de que no sea temporalmente y debido a la fuerza mayor de un capitalismo intermedio) dos naciones comunistas en el mundo al mismo tiempo. Tan pronto como la clase trabajadora obtenga el poder en cualquier estado, éste, por las razones prácticas más urgentes así como por consideraciones teóricas, habrá de fundirse con todas las demás áreas en donde los trabajadores hayan antes o simultáneamente tomado el poder. Por ejemplo, cuando la clase trabajadora alemana obtenga el poder, el mundo no verá una Alemania comunista y una Rusia comunista. Habrá todavía una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pero ahora se extenderá para el occidente hacia el Rin. Y en el caso de que un estado tan grande y adelantado como Alemania sea capturado por la clase trabajadora, el centro de gravedad del comunismo mundial puede tender en algunos respectos a moverse en dirección al oeste hacia Berlín. (Lenin tiene un pasaje interesante sobre esta posibilidad. El escribe: "Sería del mismo modo erróneo no tener en cuenta que, después de la revolución del proletariado en por lo menos uno de los países adelantados, las cosas con toda probabilidad tomarán un giro distinto; Rusia dejará de ser el modelo, y volverá a ser el país atrasado, en el significado socialista y soviético".—**A la Izquierda del Comunismo.**) Ahora bien, apenas puede discutirse que las nuevas áreas en que se establezcan dictaduras de la clase trabajadora, se coaligarán, para los fines más urgentes de defensa propia, con las comunidades comunistas existentes, del mismo modo que las diferentes repúblicas de la Unión actual se coaligaron para la defensa durante los años de 1918 a 1921. Pero, ¿cómo, puede preguntarse, tales coaliciones de comunidades comunistas arreglarán su vida económica? ¿Será tan fácil arreglar las demandas económicas de una gran área histórica como Alemania, con las de Rusia, cuando se preparén nue-

vos Planes Quinquenales, como ha sido arreglar las demandas respectivas de Ucrania, digamos, y del Caucaso Septentrional? La respuesta debe ser que, aunque en las primeras etapas tal arreglo puede que no resulte **fácil**, será, sin embargo, intrínsecamente **posible** en el sentido en que es intrínsecamente **imposible** arreglar las demandas antagónicas de dos estados capitalistas diferentes. Para confirmar esto, podemos recurrir de nuevo a Mr. Hawtrey. El lector recuerde quizás (Capítulo IV, página 81) el pasaje de su libro **Aspectos Económicos de la Soberanía**, en el cual contrasta el objetivo del "bienestar" con el objetivo del "poder" como "fines económicos". Será bueno reproducir aquí el pasaje:

"Estamos acostumbrados a pensar en los fines económicos en términos de bienestar, pero en materia de política nacional eso no es todo. Para cada país el poder parece ser el medio indispensable para todos los fines. Hasta llega a ponerse en la categoría de un fin mismo.

"Mientras el bienestar sea el fin, las diferentes comunidades pueden cooperar todas juntas en perfecta armonía. Pueden sobrevenir celos y disputas sobre cómo deben dividirse los medios materiales de bienestar. Pero no hay divergencia inherente de propósito en la busca del bienestar. El poder, por otra parte, es relativo. La ganancia de un país es necesariamente la pérdida de otros, y a la inversa. El conflicto va con la busca del poder."

Si admitimos, como Mr. Hawtrey puede o no admitir, que el fin último de los estados capitalistas, para el cual buscan el poder como el medio inevitable, no es el bienestar de todos sus ciudadanos sino el bienestar de sus ciudadanos propietarios, podemos aceptar este análisis. El objeto inmediato de todos los estados capitalistas es, como demuestra Mr. Hawtrey, la persecución del poder; y la persecución del poder tiene que engendrar conflicto armado, pues el poder, como la esclavitud, es un reflejo y no una categoría absoluta. El poder de un imperio, digamos, es necesariamente y siempre la debilidad de otro imperio. En consecuencia, la persecución simultánea del poder por varios imperios es la persecución de un fin asequible sólo para uno de ellos en detrimento de los otros. Y un imperio finalmente victorioso puede solamente obtener su objeto, y hacer por fin del poder una categoría absoluta reduciendo de modo irrevocable todos sus rivales a la impotencia. La persecución del bienestar es evidentemente, sin embargo, el único fin económico que una comunidad comunista se propondrá para ella misma. Pues el bienestar, su pro-

pio bienestar, se entiende, es claramente el único fin en que los trabajadores están interesados. Ni tampoco el poder,—el poder de su nación, se entiende,—les parece a los trabajadores el requisito previo de su bienestar. Pues las soberanías separadas, y la anarquía internacional que ellas entrañan, habrán desaparecido. La riqueza de los capitalistas de la Gran Bretaña, por ejemplo, depende de su poder, con relación al poder de los capitalistas de Estados Unidos. Pero el bienestar de los trabajadores de una Gran Bretaña Soviética no dependerá en manera alguna de su poder con relación a alguna otra parte constitutiva de la Unión Mundial de Repúblicas Soviéticas. Por tanto, será posible para tales comunidades, y para tales comunidades solamente, "cooperar juntas en perfecta armonía". Pues el bienestar, el objetivo que ellas persiguen, es una categoría absoluta y el que una de ellas lo obtenga no excluye a la otra de obtenerlo también. "Pueden suscitarse celos", estamos de acuerdo con Mr. Hawtrey, "y disputas sobre cómo deben dividirse los medios materiales de bienestar. Pero no hay divergencia inherente de propósito en la busca del bienestar".

Llegamos así al contraste decisivo entre el comunismo y el imperialismo capitalista de la actualidad. El comunismo da una base sobre la cual el mundo puede ir unificándose progresivamente, pues da una clase dirigente (que gradualmente ha de ir identificándose con la sociedad en conjunto) cuyo fin puede ser el bienestar, no el poder. Y la obtención del bienestar por una área del mundo es complementaria a la obtención del bienestar por otra, mientras que la obtención del poder por una área es contradictoria a la obtención del poder por otra área.

Por otra parte, desde luego, en el campo de las ideas, el comunismo es necesaria y notoriamente internacionalista. Pues del mismo modo que la clase capitalista se ve obligada, para mantenerse en el poder, a tratar de dividir a los trabajadores en grupos nacionales que se odian mutuamente, así los elementos conscientes de la clase trabajadora, para conseguir el poder, tienen necesariamente que impulsar la identidad básica del interés, la solidaridad básica, de todos los trabajadores; tiene que hacer ver la unidad en el mundo moderno de las divisiones nacionales, y la realidad de las divisiones de clase. De aquí que toda propaganda comunista trata necesariamente de unificar a los trabajadores de todo el mundo, unificar y no dividir, y así prepara el camino para esa estrecha colaboración de comunidades comunistas para la cual sus características económicas proporcionan la base objetiva.

Casi no hay duda de que esta distinción final entre el comunismo y cualquier sistema de sociedad que implique la existencia de clases sociales antagónicas, es el factor decisivo cuando venimos a considerar la otra cuestión de si es posible que el comunismo conquiste

el mundo durante este siglo. El comunismo es inherentemente capaz de unidad mundial; el imperialismo capitalista es inherentemente incapaz de unidad mundial. Esta ventaja del comunismo sobrepujará a la larga todos los factores en que está tan evidentemente en circunstancias desventajosas. El comunismo es hoy en extremo débil en poder material comparado con el capitalismo mundial. El capitalismo mundial tiene recursos de violencia que unos podrían, a lo que parece, aplastar las fuerzas del comunismo sin dificultad. Pero, como hemos demostrado con bastantes detalles, está en la esencia misma del capitalismo mundial que estos recursos nunca puedan unirse. Así, resulta una pintura engañosa de la situación mundial sumar, digamos, las fuerzas armadas saxo-americanas, inglesas, francesas y japonesas y compararlas con las fuerzas armadas de la Unión Soviética, más la ayuda que la resistencia de los trabajadores en los países capitalistas prestaría a la causa comunista. Pues las fuerzas armadas de Inglaterra y saxo-América, pongamos por caso, tienen que ser más bien restadas la una de la otra. Esas fuerzas están dirigidas casi tanto una contra la otra como contra la Unión Soviética. Pueden, es verdad, a cualquier momento dado, unirse para el fin expreso de un ataque a la Unión Soviética. Pero ese momento, por la naturaleza misma del imperialismo capitalista, tiene que ser transitorio. Pues "la lucha continua por el predominio nacional" de Mr. Hawtrey tiene que aparecer otra vez inmediatamente. Aun cuando los poderes imperialistas atacaran a Rusia, como tiene en realidad que pasar más tarde o más temprano, y aun si su ataque tuviera éxito por un tiempo, pelearían de seguro otra vez por el botín. No pueden de ningún modo evitar la necesidad de pelear entre ellas la batalla por la supremacía mundial. Y es inconcebible que puedan evitar su propia destrucción en tal lucha.

Ya hemos delineado el contorno fundamental de la etapa primaria del comunismo. Y eso es todo lo que puede hacerse. Pues no es parte del propósito de estas páginas pintar el retrato de otra accesible Utopía.

Pero sería absurdo considerar la naturaleza del comunismo sin aludir a la Unión Soviética. La primera cosa, sin embargo, que tenemos que observar es que nunca un solo líder soviético ha alegado que la Unión es hoy una comunidad comunista. La Unión Soviética no puede considerarse todavía como una comunidad ni siquiera en la etapa primaria del comunismo, tal como la hemos definido. Todavía quedan muchos vestigios capitalistas. Se espera, no obstante, que para fin del Segundo Plan Quinquenal, esto es, para el 1937, sea posible hablar de una sociedad comunista en Rusia. Tanto Lenin como Stalin, por ejemplo, han sido escrupulosos al observar que sería infantil y ridículamente anti-marxista suponer que las repúblicas rusas pudieran dar el salto en el espacio de un año más o menos de

las condiciones en que se encontraban en 1917 al comunismo. Los hombres de más sentido histórico que han gobernado en el mundo, los jefes de la Revolución Rusa, no era fácil que hicieran un error tan elemental. No solamente estaba Rusia en 1914 empezando apenas a asumir el aspecto de un estado capitalista moderno, empezando a hacer a un lado el gigantesco armatoste de un feudalismo semi-asiático, sino que en los años de guerra entre 1914 y 1917, y sobre todo en los años de guerra civil de 1917 a 1921, necesariamente volvió atrás en conquistas materiales, a un punto mucho más bajo todavía que el humilde nivel de 1914. Los líderes comunistas hubieran sido unos tontos visionarios si hubieran supuesto que por algún proceso mágico una sociedad comunista podría surgir de repente de las minas inundadas del Valle del Don o de las oscuras y olvidadas aldeas de la Rusia central. Pero se mostraron hombres de incomparable resolución y de maravilloso sentido histórico cuando determinaron que las ruinas humeantes que heredaron de los imperialistas rusos ofrecían la posibilidad de una dictadura firmemente establecida por la clase trabajadora; y que sólo tal dictadura podría reedificar a Rusia. ¡Con qué deslumbradora audacia concibió Lenin su proyecto! ¡Con qué tenacidad colosal se ha adherido Stalin a su ejecución! El pequeño grupo de marxistas que ayudaron al trabajador ruso a edificar ese indispensable instrumento para la ejecución de su voluntad de clase, el partido Ruso Comunista, está pasando ahora uno por uno a la historia. Y es seguro que no habrá paralelo en la historia a la tarea que ellos emprendieron, y que sobrevivientes y sucesores están ahora llevando adelante, etapa por etapa, hacia su consumación. Pues ellos concibieron el proyecto extraordinario de echar las bases sobre las cuales creciera gradualmente una sociedad comunista, por el mismo acto con que destruyeron finalmente los ingentes restos del feudalismo ruso a la vez que el naciente capitalismo ruso.

Hubo un heroísmo casi loco en tal decisión. Pues Lenin y sus asociados sabían perfectamente bien el terrible obstáculo que significaba para ellos el desarrollo inadecuado del capitalismo ruso. No acariciaban la ilusión de que Rusia pudiera saltar sin dolor el período de desarrollo completo del capitalismo. Por otra parte, estaban libres de la absurda, y en realidad hipócrita, pedantería de Kautsky y de los marxistas alemanes que suponían que cada país debía pasar precisamente a través de los mismos períodos de desarrollo: que le era indispensable seguir el camino del capitalismo hasta exactamente un punto determinado, llegado al cual, y no un momento antes ni después, estaría bien para la clase trabajadora coger el poder. Lenin sabía que la historia no es tan acomodaticia: que la clase trabajadora debe coger el poder cuándo y dónde pueda; que una com-

binación de circunstancias favorables como las que concurrieron en la Rusia de 1917 podría no presentarse otra vez en ninguna parte por muchas décadas. Así, pues, decidió que sería criminal dejar ir tal oportunidad, aunque sabía perfectamente bien que el sostenimiento del poder de la clase trabajadora y el establecimiento progresivo del comunismo en Rusia presentaban problemas de suma dificultad. Que Lenin sabía esto perfectamente, es cierto. Por ejemplo, vemos que en 1920 escribe que "era fácil para Rusia, en la situación concreta, e históricamente casi única de 1917, comenzar una Revolución Social; mientras que continuarla y completarla será más difícil para Rusia que para otros países europeos." Y el hecho de que la Revolución Rusa haya continuado y esté, sin exageración, muy cerca de su finalidad, es la formidable hazaña del partido comunista de la Unión Soviética.

Pues las revoluciones no son, como se supone a veces erróneamente, eventos que ocurren en un día determinado de un mes y año determinados. Puede ser posible fijar, como en 1789, aunque siempre con alguna arbitrariedad, un momento determinado de tiempo en que ellas comiencen. Pero necesitan décadas para su consumación. Así no será posible decir que la Revolución Rusa ha sido consumada hasta que no se haya llegado a una sociedad genuinamente sin clases. Entonces y sólo entonces será posible que el comunismo comience a existir.

Lo que sí existe en la Unión Soviética es una dictadura de la clase trabajadora, sólida y enérgicamente dedicada a transformar las bases de la sociedad. El proceso es continuo. Pero ha habido dos períodos decisivos. El primero fué de 1917 a 1920 en el que la clase trabajadora cogió el poder, destruyó el antiguo aparato del Estado y creó uno nuevo propio. El segundo período crítico fué de 1929 a 1931, cuando la última clase considerable de personas que derivaban sus rentas de la posesión de los medios de producción, la clase de los campesinos ricos, fué desposeída. Por tanto, más que un ejemplo de comunismo en existencia, la historia de la Unión Soviética ofrece un ejemplo del poder y de las proezas realizadas por una dictadura de la clase trabajadora para transformar, ante las más adversas circunstancias, la base de la vida de una comunidad. Pero la Unión Soviética nos ofrece, desde luego, las mejores indicaciones — en verdad las únicas indicaciones concretas que tenemos — de lo que será el comunismo cuando realmente comience a existir.

El comunismo debe considerarse como un método por el cual la civilización humana puede mantenerse y desarrollarse. El comunismo es en verdad el único método por el cual puede mantenerse del todo. Pues el imperialismo capitalista está a las claras en un período agudo de desintegración, y más tarde o más temprano, si se le dejara hacer, hundiría la civilización en un

tornado de poderosos explosivos. Es esta consideración lo que hace tan patéticamente fuera de lugar las protestas de intelectuales bien acomodados contra las muy reales dificultades y los ardores que deben, por muchas décadas, caracterizar un sistema comunista. Los intelectuales occidentales están continuamente probando que el comunismo difícilmente podría permitirles las ventajas económicas, el ocio, las comodidades físicas y mentales de que disfrutaban hoy en uno o dos de los imperios más favorecidos del mundo. Tienen mucha razón. Pero deducir de esto que su interés (aun desde el punto de vista estrictamente personal) sea evitar el advenimiento del comunismo, es tan insensato como hubiera sido para un pasajero del Lusitania, cuando este barco estaba hundiéndose, haberle observado a algún oficial, que le ofrecía un lugar en un bote, que la silla de extensión sobre cubierta en que estaba sentado era mucho más cómoda. El comunismo no le ofrece a nadie de esta generación un billete al país de la Utopía, pero sí ofrece a los intelectuales de todas clases el único camino para escapar de una atmósfera paralizante de la decadencia capitalista hacia un medio social que será un estímulo sin límite a las proezas de la mente humana.

Pero el comunismo no se ofrece a la humanidad como una especie de medicina de patente y que no causa dolor para curar todos los males del universo. El argumento esencial en su favor es más bien que es el único método por el cual la civilización humana puede mantenerse del todo. Es verdad que algunos miembros de la clase dirigente occidental están tan acostumbrados a los beneficios automáticos de una civilización, para ellos, tan perfecta en su funcionamiento, que no pueden ni siquiera concebir lo que es barbarismo. De allí que no sientan la necesidad de mantener la civilización a pesar de todas sus cargas. Pero para los trabajadores, que viven más cerca de la realidad, la absoluta necesidad de mantener la civilización misma, aun cuando con razón crean que no hay ninguna necesidad de mantener la forma actual de civilización, es evidente. Y es sobre la base del sostén de la clase trabajadora que tiene que descansar toda futura civilización. Los trabajadores y sólo los trabajadores tienen intactas reservas de fuerza y vitalidad capaces de llevar al género humano, a través de la crisis de la caída del capitalismo, a la nueva base de una economía planificada y de una sociedad sin clases.

La venida del comunismo es lo único que puede resolver nuestros problemas. Una dictadura de la clase trabajadora es lo único que puede abrir el camino al comunismo. Una dictadura de la clase trabajadora sólo puede tener éxito si los trabajadores en conjunto llegan a una clara interpretación del destino histórico de su clase. Y esta interpretación, a su vez, no puede desarrollarse a menos de que la clase trabajadora consiga organizar a los miembros más

conscientes y de visión más clara en ese instrumento indispensable de la voluntad de los trabajadores que es el Partido Comunista. La toma del poder por los trabajadores puede ocurrir sólo por medio de una revolución; por medio, esto es, de un evento que tiene lugar durante un número limitado de años, y en el cual puede haber un momento crítico, tal como la conquista del aparato existente del Estado en una ciudad capital, cuya fecha puede ser cierta semana de cierto mes de cierto año. La venida del comunismo propiamente dicho, sin embargo, después de que la clase trabajadora llegue a tomar el poder, tiene que ser un proceso gradual. Y es sólo gradualmente, con la emergencia del comunismo, con la creación —y eso, podemos estar seguros, solamente por un trabajo hercúleo y por sacrificios penosísimos— de la base económica esencial para una sociedad sin clases, que los problemas que hoy amenazan a la civilización podrán realmente resolverse.

Claro es que ni el advenimiento del comunismo plenamente desarrollado resolverá todos nuestros problemas. Por ejemplo, el enemigo supremo de la complacencia del hombre; su conocimiento

CON la AGENCIA PAN AMÉRICA, en pleno centro de Buenos Aires, (Bolívar, 375), a 200 metros de la Universidad Nacional y del Colegio Nacional Central, y a un paso de las grandes librerías, Ud. puede conseguir semanalmente las nuevas ediciones del *Repertorio Americano*.

Con el fin de contribuir al progreso de las ideas científicas en la América Hispánica, nos complacemos en participar especialmente a los médicos, a los profesores de las Escuelas de Medicina y en general a todos los que procuran ensanchar su cultura, que acabamos de publicar la obra

BALANCE CUATRICENTENARIO DE LA FISILOGIA EN MEXICO

escrita por el

Doctor JOSE JOAQUIN IZQUIERDO

Es obra de gran importancia para la historia de la ciencia y de la filosofía en América, que al par que instruye deleitosamente sobre el pasado, está preñada de orientaciones nuevas para el futuro.

Precio \$ 12.00

En todas las Librerías o pidiéndola directamente a los Editores

EDICIONES CIENCIA

Apartado 8767

México, D. F.

de su próximo aniquilamiento por la muerte, tiene que acompañarle todavía mucho tiempo bajo cualquier sistema social. Sería una simpleza negar, sin embargo, que el comunismo al permitir el mantenimiento y desarrollo de la civilización, pospondría progresivamente la amenaza de la muerte. Y en verdad, aun nuestro actual y pobre simulacro de civilización lo está haciendo ahora, y hasta que entre en su holocausto final de guerras, seguirá empujando hacia adelante perceptiblemente los límites de la vida. Para esa pequeña proporción de la población a la cual el capitalismo asegura todos los beneficios del poder del hombre sobre la naturaleza, para la clase dirigente, la vida humana ya se ha prolongado mucho. En una sociedad que estuviera organizada de manera que diese amplias posibilidades al desarrollo de la ciencia, un siglo más o menos de investigación biológica y médica podría extender enormemente el término promedial de vida. Ni, aunque nuestra mente se rebele hoy contra tal concepción, existe ninguna necesidad para suponer que con el tiempo la muerte no pueda posponerse indefinidamente.

Una de las razones, sin duda, por qué la concepción de posponer indefinidamente la muerte nos parece hoy remota, es porque en la degenerada y desesperada condición del mundo capitalista, no podemos imaginarnos que el hombre necesite o desee vivir largos años. En las grandes ciudades del mundo capitalista, en Londres, en Berlín, en Chicago, en Shanghai, el capitalismo mata el deseo de vivir del trabajador e impide la posibilidad de una vida que no sea corta y llena de enfermedades. No hay que dudar, sin embargo, que el advenimiento de una sociedad sin clases producirá posibilidades de vida — un nivel de vitalidad física y fisiológica — que induzcan sistemáticamente a los trabajadores a desear una prórroga del término de sus vidas. Aun hoy en la Unión Soviética, durante lo más reñido de las luchas iniciales de una dictadura de la clase trabajadora, antes de que haya surgido todavía por completo una sociedad sin clases, hay una perceptible alegría de vivir que no tiene paralelo en el mundo. Viajar del mundo capitalista a territorio soviético es pasar de la muerte al nacimiento. Ciertamente la muerte, hasta que sobreviene la agonía final, es el proceso más pacífico, más quieto y más limpio. "Hace falta tener un caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella bailadora", y, para aquellos que no pueden soportar ver un continente en trance de parto, los enormes, desconcertantes, contradictorios movimientos de un joven gigante, todavía medio encerrado en el vientre, la Unión Soviética constituye un lugar alarmante. Podemos dejar a tales gentes gozar de sus mezquinos placeres y comodidades: pues les queda muy poco tiempo de gozarlos. Esos tales se convencerán de que por huir de la agonía del nacimiento han escogido la agonía de la muerte.

De cómo Bolívar hizo de pedagogo

Por GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA

= De *El Tiempo*.—Bogotá, 11 de abril de 1935 =

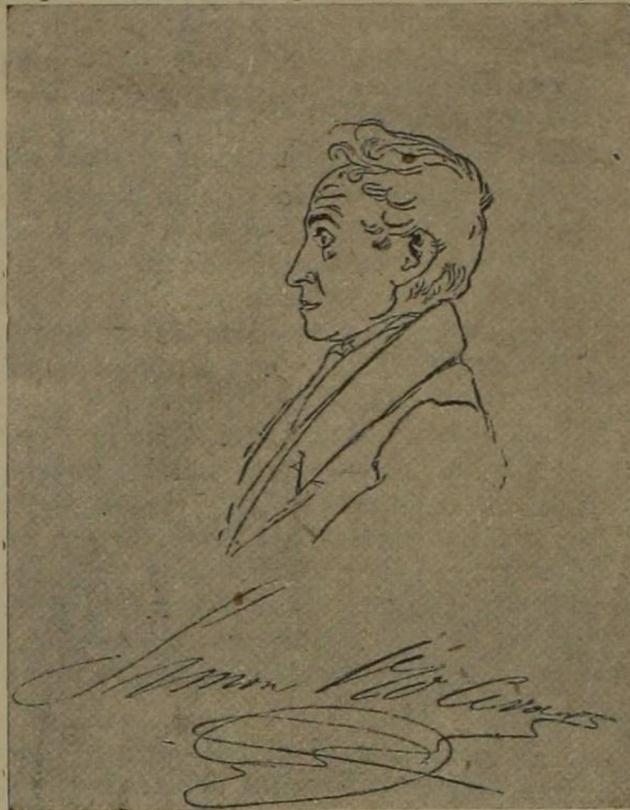
Hacia 1825 crecieron los nuevos ciudadanos de la Gran Colombia alimentados con la doctrina inglesa de Lancaster, que estaba en Caracas. El cabildo caraqueño del año 25 mueve una tempestad contra la nueva forma pedagógica que casi la aniquila, a tal punto que Bolívar escribe:

"Mas cuál ha sido mi sorpresa al saber, que la M. I. Municipalidad del año pasado en lugar de propender a que se extendiese un plan tan útil a la juventud de Caracas lo ha combatido desde su principio. Por esta consideración es que al fin me he determinado a dirigirme a V.S.I. con el objeto de reclamar contra un abuso que aun no puedo creer y a interesar el celo y patriotismo de esa municipalidad a fin de que, lejos de oponerse a las miras verdaderamente benéficas del señor Lancaster, les preste toda aquella protección que es su deber dar a establecimientos que tiendan a la propagación de las luces, y que interesa tan inmediatamente al pueblo que ella tiene el honor de representar".

Y es en estos mismos días cuando Bolívar escribe páginas inolvidables que encierran todo su pensamiento sobre educación e instrucción públicas:

"El gobierno forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad y al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La nación será sabia, virtuosa, guerrera si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares: ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas, han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la República de Platón. Mas, ¿para qué hemos de examinar teorías? Véase a Atenas la madre de las ciencias y de las artes; a Roma, la señora del mundo; a la virtuosa e invencible Esparta; a la república de los Estados Unidos, el trono de la libertad, y el asilo de las virtudes. ¿De dónde sacaron, exclama, lo que han sido, y lo que son?" Y ahora sus palabras se hacen dogma. Escuchadle: "En efecto: las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si ésta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe, o absolutamente se abandona".

"El director de una escuela, escribe, es decir, el hombre generoso y amante de la Patria, que sacrificando su reposo y su libertad se consagra al penoso ejercicio de crearle ciudadanos al Estado, que le defiendan, le ilustren, le santifiquen, le embellezcan y le engendren otros tan dignos como él, es sin duda benemérito de la Patria: merece la veneración del pueblo y el aprecio del go-



Perfil del Libertador

Tomado del natural por Roulin

La cátedra bolivariana y santanderina

Por RODRIGO DE TRIANA

= De *El Tiempo*.—Bogotá, 15 de abril de 1915 =

Hace algunos días se viene agitando entre los cultores de Clío, la feliz idea de abrir una cátedra bolivariana con objeto de empapar a la juventud estudiosa en el completo ideárium de esa "cabeza de los milagros y lengua de las maravillas", cuya gloria inmarcesible continúa creciendo con el tiempo en la proporción anunciada por el Oráculo de Pucará bajo deslumbrante imagen. Idea loable en sumo grado, como que atestigua la gratitud de los hijos predilectos del Padre común, los de esta sección de la gran nacionalidad por él fundada y que antes de su temprano deceso habíase disgregado ya irremediablemente, por un proceso de egoísmo e incomprensión colectivos; pues en los comunes cursos de Historia de la Patria, se estudia la vida política y militar del Hombre de América más o menos detenidamente, quedándose sin descubrir a los educandos múltiples aspectos o facetas de esa personalidad proteica, que continúa iluminando al continente como un diamante inverosímil.

Así por ejemplo, su calidad de amigo privado y miembro de familia, caracterizado por un afecto tiernísimo para sus amigos de infancia y juventud, así como por esa debilidad del ánimo hacia sus familiares, especialmente para la negra Hipólita, cuya dulce silueta se proyecta sobre la vida del héroe como una sombra protectora o numen tutelar, no obstante su humilde aspecto de esclava escogida para nodriza del Enviado, quien le sobrevivió por muchos años, como si todas las mujeres que se interpusieron en su carrera para servirle de acicate, al par que de ángeles de consolación y de paz en medio de su vida atormentada, velando al pie de su sepulcro como habían velado al

(Pasa a la página 300)

bierno. El debe alentarle y concederle distinciones honrosas.

"Claro está, que no hablo de los que llaman maestros de escuela: es decir de aquellos hombres comunes, que armados del azote, de un ceño tétrico, y de una declamación perpetua ofrecen, más bien la imagen del Plutón, que la de un filósofo benigno.

"Aquí se enseñan más preocupaciones que verdades: es la escuela de los espíritus serviles, donde se aprende con otros vicios el disimulo y la hipocresía, y donde el miedo no permite al corazón el goce de otra sensación. Fuera semejantes tiranos: que vayan a Salamanca que allí tendrán lugar".

Lejos, muy lejos, anhela el Libertador ver, aherrojados los nombres "maestro" y "escuela", que ésta se llama "Sociedad" y aquél, "Director".

Y ¿cuál el sistema pedagógico bolivariano?

"Formar el espíritu y el corazón de la juventud, he aquí la ciencia del director: éste es su fin. Cuando su prudencia y habilidad llegaron a grabar en el alma de los niños los principios cardinales de la virtud y del honor; cuando consiguió de tal modo disponer su corazón por medio de ejemplos y demostraciones sencillas que se inflaman más a la vista de una divisa que los honra, que con la oferta de una onza de oro; cuando los inquieta más la consideración de no acertar a merecer el premio, o con el sufrimiento de un sonrojo, que la privación de los juguetes y diversiones a que son aficionados, entonces, es cuando ha puesto el fundamento sólido de la sociedad, ha clavado el aguijón que inspirando una noble audacia a los niños, se sienten con fuerza para arrostrar el halago de la ociosidad, por consagrarse al trabajo. La juventud va a hacer progresos inauditos en las artes y ciencias...

"Los premios y castigos morales, deben ser el estímulo de racionales tiernos; el rigor y el azote, el de las bestias. Este sistema produce la elevación del espíritu, nobleza y dignidad en los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en gran manera a formar la moral del hombre, creando en su interior este tesoro inestimable, por el cual es justo, generoso, humano, dócil, moderado, en una palabra, hombre de bien".

Y aquí vienen nítidos preceptos para el fiel cumplimiento de la educación. Máximas inalterables para el buen educador, sistemas pedagógicos notables, aseo, mucho aseo; modales finos, dicción clara; previene el escollo de los barbarismos y encarga que "se llamen las cosas con sus propios nombres, sin alterarlos". Los monitores de Lancaster, y el todo las escuelas públicas "porque además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gentes de distintos genios, aquí, dice, es donde se contraen las verdaderas amistades, aque-

(Pasa a la página 000)

Estampas

Cambia de táctica el Departamento de Estado

Veámonos en el espejo de Cuba

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y abril del 35 =

Ya puede el Departamento de Estado hablar de igualdad entre los Estados Unidos y estos pueblos. A tal conclusión ha llevado la política del "buen vecino" imaginada por el segundo Roosevelt. Acaba de afirmar Welles en uno de los cenáculos yanquis, que su Gobierno, en lo que respecta a relaciones inter-americanas, se ha colocado "como un igual entre iguales y no como el conocido hermano mayor armado del "big stick". La táctica ha cambiado y los ejecutores de este imperialismo aplastante se empeñan en que debemos convencernos de que el cambio nos beneficiará. Ningún derecho de superioridad reclama para su nación el Departamento de Estado, según Welles. Ahora tanto vale Cuba como Estados Unidos tratándose de sus mutuas relaciones. Ya no se imponen tratados, ni se sofocan revoluciones, ni se segregan territorios acudiendo al desembarco de milicias. No dice esto el astuto Welles, pero sí que su nación ensaya procedimientos que no resienten a las demás naciones. El imperialismo yanqui no ha detenido su poder conquistador.

Lo que está ocurriendo es que los obstáculos interiores son vencidos no ya por las milicias yanquis desembarcadas en la hora oportuna, sino por las milicias de los propios gobiernos. Sabe el Departamento de Estado como inclinar definitivamente a su favor las fuerzas de opresión en cada país. Allí está Cuba sofocada y Welles en el mismo cenáculo la presenta con una economía notablemente mejorada en beneficio de su pueblo. El Departamento de Estado ha realizado la transformación. Pero Cuba está en regresión permanente. El imperialismo dice lo contrario porque ha de justificar el vasallaje. "Para los que mandan ahora en Cuba —nos dice Juan Marinello— es grave delito la exposición honrada de las cuestiones nacionales y pecado sin perdón el señalamiento de la responsabilidad central del imperialismo yanqui en la desdichada condición de nuestro pueblo".

Cuba es el espejo de estos pueblos. Allí impone el Departamento de Estado lo que será enseguida norma continental. Marinello y cinco cubanos de honor fueron juzgados y condenados a prisión de medio año por haber organizado en Cuba la lucha certera contra el imperialismo yanqui. Cuba es el primer país en donde el imperialismo cuenta con fuerzas capaces de tumbarlo. Contra ellas hay persecución y exterminio. La mano del yanqui no aparece. Ahora la intervención se realiza por medio de las milicias que disciplinó el caporal aliado del Departamento de Estado.

El proceso contra Marinello y demás cubanos es revelador de tiempos horri-



Juan Marinello

Sobre Martí y Lenin

Carta política a Juan del Camino

= Envío del autor.—La Habana, Cuba =

Castillo del Príncipe. Abril 12 - 1935.

Sr. Juan del Camino
Repertorio Americano
San José de Costa Rica.

Muy querido Juan del Camino:

Le escribo desde la cárcel, que ya va siendo aquí vivienda habitual de revolucionarios. Hace cincuenta días que estoy en este castillo. Cumplo, con los compañeros Fernández Sánchez, Chelala, Cardoso, Pedroso y Valdés-Rodríguez, condena de seis meses por editar la revista "Masas", que usted conoce. Para los que mandan ahora en Cuba es grave delito la exposición honrada de las cuestiones nacionales y pecado sin perdón el señalamiento de la responsabilidad central del imperialismo yanqui en la desdichada condición de nuestro pueblo.

Aquí me ha traído mi mujer el número del Repertorio en que aparece su artículo de disenso y reconvención por el mío sobre Martí y Lenin. Tengo grandísimo interés en que las cosas queden puestas en su lugar. No puede ser por el momento. Las cárceles siguen siendo, como en los tiempos de Cervantes, asiento de toda incomodidad y las cosas que están ocurriendo del otro lado de estos fosos no son las más propias para disponer el ánimo a la meditación responsable que esta polémica exige. Pero el revolucionario ha de trabajar aun sabiendo que su esfuerzo quedará a mucho trecho del propósito.

En el tono de su artículo —escrito con la limpia intención que todos le sabemos, —se advierten dos cosas primordiales: su resentimiento por lo que estima irreverencia y

(Pasa a la página siguiente)

bles. Publicaban ellos la revista anti-imperialista que más fuerza combativa ha tenido en Cuba. El Departamento de Estado, por esa influencia no ostensible que desarrolla ante estos Gobiernos, azuzó al caporal y éste dejó caer el peso de la ley sobre los escritores independientes y los tumbó a la prisión. Los cumplidores de la ley son hoy el más grande azote en perspectiva. Cumpliré la ley, dice el aspirante a mando. Y el cumplir la ley es tiranizar con ella, aplicarla hasta destrozarse al opositor. Los cumplidores de la ley son los más sombríos ejecutores de la regresión de los pueblos. De ellos se sirve el imperialismo yanqui para mantener sus conquistas, para hacer nuevas conquistas. Por cumplir la ley son fieros los hombres con mando, pues la ley es siempre la defensa de los inmensos intereses que las organizaciones capitalistas tienen en un país intervenido económicamente. El caso de Cuba es revelación de lo que será el caso de cada uno de estos países. Allí hay caporal que cumple la ley. Por mantener rigiendo la ley que ha arrebatado al cubano su tierra, y su electricidad, y sus industrias, y su comercio, es perseguido y encarcelado todo hombre de honor. Para que no sean siquiera discutidos los intereses del imperialismo yanqui han dictado leyes severas y más que severas tiránicas contra la expresión libre. Pero en Cuba hay generaciones que viven y no vegetan. Sienten la esclavitud del imperialismo yanqui y no se silencian. En todos los tonos superiores imaginables buscan tenazmente la defensa. El caso de Marinello y sus cinco compañeros es manifestación de la profunda conciencia defensiva que el cubano ha logrado formar como única manera de acabar con las desgracias de Cuba. Contra esa conciencia se echa el caporal que es aliado del imperialismo. El caporal cumple la ley. Y en la forma de cumplirla podemos ver el fruto de esa política nueva inventada por el aspirante a mando. Es claro que la ley que se ha de cumplir será siempre la que beneficie exclusivamente los intereses del imperialismo yanqui. Pero al hablar de ley no separan campos y los bobos piensan que el cumplidor de la ley tendrá el espíritu recto y de justicia que necesita el gobernante que quiere efectivamente engrandecer a su pueblo. En esta hora de agresiva movilización imperialista la tendencia es a imponer en cada pueblo el tipo de gobernante que cumpla la ley. Son leyes las que dan al imperialismo cuanto ha necesitado para ejercer su dominio presente. Y serán leyes las que den a ese mismo imperialismo lo que le falta para volver factoría continental a la América. El Departamento de Es-

tado dice por boca de su personero Welles ante los bobos que acuden a los cenáculos yanquis, que hoy las relaciones interamericanas se gobiernan por principios de igualdad que hacen comprensivo y amistoso el trato. Dice que ha sido abandonado el atropello que cometían las milicias siempre que precisara sofocar una revolución o adquirir una concesión para los intereses imperialistas. Es decir, se ríe del clásico "big stick". Ya no marcha por estos pueblos el viejo Tío Sam con su garrote convincente. La mayoría de las conquistas de tierra, aguas, minerales, así como de orden mercantil, las obtuvo el imperialismo mediante el garrote. Pero es ostentoso y llama la atención. El segundo Roosevelt convencido de que es mejor el trabajo oculto, ha inventado la política del buen vecino y para darle confianza y hacer que la consideremos grande y salvadora, manda al camarín de las reliquias el garrote que sirvió a otros gobernantes yanquis.

Es simple cambio de escenario. Ahora es el hombre que cumple la ley el que tiene las funciones de las milicias. En Cuba el caporal cumple la ley. Y el caporal es de las simpatías del Departamento de Estado. Para que la ley no deje de cumplirse cierran las empresas de publicidad honradas que denuncian las atrocidades del imperialismo. Ya no es el policía yanqui el que desembarca con órdenes del Departamento de Estado de acabar con la protesta del nativo. Hay convenios y el hombre que cumple la ley sabe que debe impedir que se hable contra el imperialismo. Marinello lo dice muy claro: para los que mandan en Cuba es pecado sin perdón el señalamiento de la responsabilidad central del imperialismo yanqui en las desdichas cubanas. El pacto de la permanencia en el mando incluye la persecución del batallador contra el imperialismo yanqui. El astuto Roosevelt ha eliminado lo odioso para su nación y lo ha puesto en manos de los gobiernos de los propios pueblos avasallados. Cada organización yanqui que se apodera mediante la ley de lo que el imperialismo necesita para mantenerse con dominio exclusivo sobre estos pueblos tiene en el cumplidor de la ley su defensor más tiempo que las propias milicias del Departamento de Estado.

Es natural que el imperialismo haya apuntado primordialmente contra el combatiente que sale ya de la mera discusión especulativa y pide medidas inmediatas para acabar con ese imperialismo. Mientras el anti-imperialista se limite a pintar el cuadro de pillaje que dejan las invasiones capitalistas yanquis, mientras sea un simple denunciante de esos males, no es mucha la alarma del Departamento de Estado encargado de vigilar las conquistas de esas invasiones. El Departamento de Estado lleva registro de las censuras que la gente con alguna preocupación le hace en estos pueblos al imperialismo yanqui. Es cuidadoso en la recopilación de escritos. Pero con ellos no se desvela. Los deja correr y sabe que es salida inofensiva que debe permitir. Cuánto han

dicho los censuradores anti-imperialistas. Desde salir en gira continental dando conferencias públicas hasta recoger en sendos libros las prédicas anti-imperialistas para difundirlas. A todo este papel impreso ha respondido el Departamento de Estado con el silencio.

Pero ya la lucha la organizan sectores inteligentes e inquietos no meramente como cosa especulativa. Ahora, como en Cuba, se ha metido en el pueblo la inquietud anti-imperialista y el pueblo atiende. Esto sí desvela al Departamento de Estado. Marinello es de esos inquietadores. En el periódico escribe él y escriben los que tienen capacidades para hacerlo. Plantean el problema de las desgracias cubanas como un problema de pura invasión capitalista yanqui. Pero si hasta allí llegaran no movería el caporal entendido con el Departamento de Estado el garrote. Como en la lucha está interesado el pueblo, la masa trabajadora, y ese pueblo, esa masa trabajadora reaccionan y se dan cuenta de que las industrias de que vive Cuba y el suelo de que debe vivir el cubano han sido cogidos por grandes corporaciones yanquis que tienen su asiento en los Estados Unidos,

el Departamento de Estado no permanece pasivo. Sus movimientos son claros y la prisión de todo cubano que ose mover el interés popular contra el imperialismo yanqui revela el mandato del Departamento de Estado. En Cuba sí se ha planteado la lucha contra el imperialismo yanqui en forma que alarma al Departamento de Estado. Y es que ciertos sectores cubanos viven y trabajan con visión. No pueden seguir en el plano de combate idealista. Es mucho lo que los anti-imperialistas de todos los tiempos han hablado. Pero la acción certera no la ha organizado ninguno de esos anti-imperialistas. Ahora sale de Cuba esa organización y quiere matarla el Departamento de Estado imperialista. Allí están en la prisión los cubanos que no cejan. Será difícil que no dé Cuba a la América su plan de combate efectivo contra el imperialismo yanqui. De Cuba, de sus grandes hijos hay que esperar mucho. La prisión quiere podrirlos. Hagamos lo que veamos en esa prisión un medio de sofocar voces y acciones organizadoras todo lo que podamos por ayudar a salir de ella a los cubanos de honor que el caporalismo aliado del Departamento de Estado ha recluso.

Sobre Martí y Lenin...

(Viene de la página anterior)

ofensa a Martí, y su conocido enfoque demoliberal de los problemas americanos. Y, como en José Martí descansa usted devoción y credo, tiene clara explicación esa actitud suya entre dolida y alarmada. La superstición de Martí no existe en modo alguno ni puede ocurrir para quien no sea un marxista en infantil exaltación. Creía yo que en esto mi artículo de "Masas" era del todo explícito. Si no se insistía allí en la grandeza del cubano, fué por estimarla inatacable. José Martí es, definitivamente, una de las figuras más altas y totales del Continente y de las que, en su día, recibirán la consagración del mundo. Martí hizo lo que pudo y debió en su momento, y lo realizó insuperablemente. Nosotros, frente a día distinto, debemos hacer cosa diversa. Sólo un fanático puede exigir a Martí visión marxista en 1895. Claro que entonces, como ahora, era verdadera la solución dada por Marx al grave problema de la convivencia humana, pero Martí, que estaba en una madurez calmada al conocer el Capital, no podía entenderlo en su lado dinámico y menos hacerlo alma de su prédica política. Hubiera sido —cosa absurda en un guiador político— un hombre manoteando en el vacío. Por lo que, hacerle cargos por su democratismo sería como reconvenir a un médico de 1800 por no haber utilizado la radiografía.

Es aventurado y quizá absurdo suponer en figuras históricas reacciones determinadas por conyunturas que no vivieron. Pero quizá no sería disparatado suponer que el propio Carlos Marx, con su profundo sentido realista, hubiera dado a la revolución acaudillada por Martí el aplauso que le regateó su yerno Lafargue. Fué Marx quien nos enseñó a aplaudir aquellos movimientos que, sin pretender la total transformación, mejoran la condición del hombre disponiéndolo a nuevas ascensiones. La obra emancipadora de Abraham Lincoln estaba a gran distancia de pretender la esencial re-

dención que Marx quería. Y nadie tuvo tan encendido elogio para Abraham Lincoln como Carlos Marx. El genial economista veía bien claro que su doctrina no era a la mitad del siglo —como no lo podía ser el 95, en Cuba,— objetivo y función de la masa realizadora.

Llamar a José Martí agente del imperialismo yanqui en Cuba es, cuando menos, una insensatez. Es tanto como desconocer que el imperialismo nace de un estado de madurez capitalista y no por la acción de un líder. Con Martí y sin él, Cuba sería, como es, víctima de la invasión económica del Norte. Y, ahí está, precisamente, uno de los nudos de la cuestión: Martí fué un denodado denunciador de las depredaciones plutocráticas estadounidenses. En cien parajes de su obra están la advertencia y la condenación. Pero, lo que Martí no dijo, no pudo decir, fué que la agresión partía de una organización económica avanzada, invasora, por fuerza, de sus vecinos demorados en la feudalidad. Martí "vivió en las entrañas del monstruo", pero no pudo adivinarle la causa verdadera de la agresiva lozanía. Como no vió la causa, no pudo dar con la buena medicina. Si Martí hubiera visto con la claridad de un Lenin la mecánica del imperialismo, hubiera ido derecho a la ruptura de la economía responsable. Pero los hombres, aun los de estirpe genial como el líder cubano, no pueden vaticinar sino ante realidades y la esencia imperialista se mostró después de su muerte, al cobrar el hecho categoría primera. Martí vió el hecho en sus inicios, en su proceso de integración, dió, a su modo ardoroso y grandilocuente la voz de alarma, e ignoró la buena terapéutica. Anotando la forzada limitación, no necesita defensas sino fervores.

No es raro que nuestro gran hombre desconociera la esencia profunda del imperialismo. Su fe idealista, hija de su formación en la Enciclopedia y en el Evangelio de

1789, se lo vedaba. De ahí su preocupación excesiva por los factores sociales e individuales, su división de la América en tierras de desprendimiento y generosa imprevisión y parajes de garra y cálculo. Usted mismo, cincuenta años después, habla de codicia yanqui, de fariseísmo estadounidense y de incapacidad criolla. Y claro que hay mucho de todo eso. Pero existe como consecuencia de procesos económicos distintos, no como características raciales inseparables. Si el total sojuzgamiento, por vía económica, de las tierras retrasadas, viniera de la raza o de la condición rapaz del vecino fuerte, en cualquier momento de la historia podía haberse producido esa lamentable realidad cubana de hoy. Y es bien sabido cómo a todo lo largo del siglo 19 sintieron los yanquis deseos de caer sobre Cuba y cómo sólo cuando la inversión de tipo financiero les ofreció el puente adecuado, hicieron sufrir a la isla los efectos horribles de su desplazamiento.

Cuando el desarrollo económico determina estas invasiones fatales es absurdo pensar en defensas que no sean genuinamente revolucionarias, es decir, que no se dirijan a mudar la organización económica causante. De ahí que sea ingenuo, querido Juan del Camino, pedir a nuestros pueblos que se alcen, en generoso idealismo, contra una invasión que trae el mando del dinero. Al imperialismo sobran recursos por la potencialidad que le otorga su oportunidad histórica, para barrenar las capacidades mejores y las más alertas previsiones. Cercar por hambre al que tiene un pedazo de tierra, es cosa fácil para las corporations. Entre morir de hambre y tomar un puñado de monedas, —que la sociedad colonial, como todas exige para alimentar a los hijos y curarlos,— la elección no ofrece dudas. Y pedir garantías y apoyo a un Estado maldeado y regido por las corporations, es más ingenuo aun.

Hemos dicho que frente a situaciones como la que el imperialismo yanqui plantea en Cuba no caben sino remedios revolucionarios. Pero hijos de la realidad y de la experiencia y atentos a los dictados de la época. Si de Martí a acá se ha averiguado que la estructura administrativa de la República es cosa vacía mientras las fuentes de riqueza son ajenas, es cosa de ir a la recuperación de esas fuentes. Si la buena teoría revolucionaria nos dice que la miseria del gran número viene de la monstruosa deformación de nuestra economía, transformemos esa economía por su base. Si la diaria observación nos muestra que el rico de la colonia se une al rico de la metrópoli y ayuda con ello a la deformación de que nace la miseria pública, es obligado ir contra el rico criollo. Si una larga experiencia mundial nos enseña que la obra de liberación que se emprende con el auxilio y la dirección de los poderosos de adentro se vuelve en definitiva en perjuicio de los desposeídos, estamos obligados, por honradez y cultura políticas, a dar el mando y la orientación del movimiento liberatorio a los que no pueden tracionarlo, a los que, por sentir la diaria tortura, sienten la revolución como un modo de ser en la historia.

El proceso vivido por nosotros en los últimos años dice, mejor que todos los argumentos, que Lenin y no Martí debe ser nuestro guía político. Recuerde usted aquellos días del machadato abominable. (De entonces debemos a usted los cubanos la más honda gratitud.) Cayó Gerardo Machado; le sucedieron gobernantes de la vieja y la nueva politiquería: Céspedes, Grau San Martín, Mendieta, los menocaleros. Nada importante ha mudado y ya andamos en

una dictadura idéntica a la del carnicero de Las Villas. Como cuando él, se llenan las cárceles de hombres honrados, —sólo en este castillo hay ochocientos detenidos políticos, — se asaltan y destruyen las organizaciones proletarias, se clausuran a culatazos los centros docentes y se paga con la muerte la resistencia al envilecimiento. ¿Y no ocupa la presidencia — ejecutor y coonestador de la agresión al pueblo—, un hombre ayer jefe prestigioso y fustigador implacable del crimen de Machado? ¿Y no se han turnado en el poder viejos y jóvenes incorruptibles y valientes a los zarpazos del asesino famoso? ¿Cuál de ellos, del nacionalista al abecedario, del "auténtico" al menocalero, ha dejado de obedecer desde el poder a la acción desintegradora que dijo combatir desde la calle? Si las mejores intenciones y los más denodados esfuerzos no son nada cuando no las asiste y autoriza un verdadero ímpetu revolucionario, ¿qué será, si como está ocurriendo en Cuba, los gobernantes lo son por aquiescencia de Washington y ponen cuidado especial en servirle?

Con el ideario de Martí, que llamaba a los poseedores y a los desposeídos, —es decir, a los que están aliados al mal imperialista y a los que lo combaten,— a un cordial entendimiento, nada puede hacerse ya en Cuba. Y lo grave es que los interesados en que las cosas no cambien, porque cambiarían en su perjuicio, enarbolan a toda hora los aforismos políticos de Martí. Como el prestigio del héroe de Dos Ríos es en Cuba grande, se logra con ello que ciertas capas retrasadas quieran hacer realidad el Manifiesto de Montecristi. Claro que ante este hecho salta un argumento, indefectiblemente: si no se ha realizado el ideal martiense, y la masa sigue en la devoción por el guía del 95, ¿no cabe trabajar por la República que quiso? ¿No estamos ante un caso similar al de Guerra de Secesión, en que se pretende el bien común que es factible? No. El caso es del todo distinto. Y para saberlo, más que ninguna razón teórica están los hechos últimos. En esta huelga general última se ha mostrado cómo las capas populares entienden ya que sólo lanzando sus ataques contra el capitalismo financiero del Norte mejorará sustancialmente su vida. Por primera vez en nuestra historia

se han dado las manos muchos miles de hombres de distinta filiación con el intento de unificar el ataque contra el gran enemigo. Al ocurrir esto se ha puesto de relieve la naturaleza contrarrevolucionaria de ciertos líderes del llamado "auténtico", colaboradores y auxiliares de Grau San Martín. Al penetrar el sentido antimperialista del movimiento, — antimperialismo con recto sentido económico, no con romanticismo colaboracionista,— los jefes socialreformistas dieron la espalda a las responsabilidades irrenunciables y emprendieron el consabido viaje aéreo a las playas de la Florida. Y no hablemos de abecedarios y viejos caudillos, que desde siempre han dado, como fatalidad sin renisión mando de la Embajada y a él se han atenido. Todo ímpetu popular les inspira temor y desprecio.

Es cierto, como usted afirma, que en un tiempo entendí a Martí de distinto modo a como lo entiendo ahora. Creí, influido de su idealismo contagioso, que había redención para Cuba por el esfuerzo de todos los cubanos y que podía oponerse con éxito una quijotesca postura al avance del Norte. Entonces no conocía yo a Martí sino en la letra perecedera de su doctrina. Ahora lo entiendo cabalmente en su significación céntrica y eterna, es decir en aquel impulso hondo que no admite la realidad sino para transformarla. Los que, aquí, lo entienden de otro modo, nunca llegaron al alma última de aquel hombre grandioso. O han retrocedido al acercarse a su fuego esencial, temerosos de un peso superior a sus hombros. Martí nos hace más falta que nunca, desde luego. Pero no en su dicho sino en su sinceridad central, en su fiera honestidad, en la sagacidad asombrosa de su pupila, en su fervor civil y en su sacrificio total.

Pero ya esta carta se ha alargado sin provecho. Perdóneme y excúseme. Si usted quiere echamos la culpa a esta murria carcelaria que vence al espíritu más desvelado. Con todo, yo sé que usted, en futuros comentarios me ayudará a aclarar muchas cosas. Hay en usted un interés en dar con la verdad que lo puede todo. Entréguese, como tiene decidido, a la lectura y meditación de Carlos Marx y de los que han interpretado lúcida y útilmente su concepción de la economía y de la historia. Cuando lo haya hecho, estará en nuestra orilla.

Para Don Joaquín García Monge, mi estimación inalterable. Para usted, la devota cordialidad de su amigo.

Juan Marinello

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pueblo de Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, a la EDITORIAL PAN AMERICANA. (Bolívar, 375).

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

De cómo Bolívar hizo de pedagogo...

(Viene de la página 296)

llas que duran para toda la vida. Siguiendo esta idea, yo haría, escribe Bolívar, que cada niño, eligiera otro de la sociedad a su gusto, estrechándose con él más que con ninguno otro. El objeto de este enlace podía ser el de defenderse recíprocamente delante del director, y en cualesquiera otra ocasión, auxiliarse, partir las comodidades, corregirse, y estar unidos". ¡Oh, las terribles y combatidas amistades particulares, con que en nuestros colegios se conoce esta alianza!

El Libertador prescribe textos y métodos y establece "Para aprender los principios de la Historia Sagrada, y de la Religión, el Catecismo de Flery y el Padre Astete".

¡La hora de prueba ha sonado ya! Los dulces días del palacio de la Magdalena, se tornan en la torturante expectativa del derrumbamiento. Todo amenaza perecer: hombres, ideas e instituciones chocan víctimas del cataclismo. La carta Boliviana como un huracán lo arremolina todo. De los claustros de San Bartolomé, se precipitan avasalladoras las doctrinas de Bentham y Tracy, haciendo fulgurar el puñal parricida. Las ideas se han vuelto contra el que regó la semilla. Y ahora, frente a frente, se miran el río y el mar. El choque es funesto. El que estampó en el código: "El desarrollo moral del hombre es la primera intención del legislador: luego que este desarrollo llega a lograrse, el hombre apoya su moral en las verdades reveladas, y profesa de hecho, la Religión, que es tanto más eficaz, cuanto que la ha adquirido por investigaciones propias", dicta el célebre decreto de 20 de octubre de 1828 proscribiendo el libre examen, anatematizando el sensualismo y creando en las Universidades y Colegios, la cátedra de la moral católica, cifra y base de toda educación. Que desde este primer año se obligue a los jóvenes a asistir a una cátedra de fundamentos y apología de la religión católica romana, de su historia y de la eclesiástica, lo que formará parte esen-

cial de sus cursos en facultad mayor, y durará esta enseñanza uno o dos años, según parezca a la subdirección respectiva, procurando que sea el tiempo bastante para que los cursantes se radiquen en los principios de nuestra santa religión, y puedan así rebatir, por una parte, los sofismas de los impíos, y por otra, resistir a los estímulos de sus pasiones...

"Por separado propondrá los medios

La cátedra bolivariana y santanderina...

(Viene de la página 296)

borde de su lecho en vida, ya en las horas de eufórica exaltación como en las de ruda prueba; tal esa noche triste del 25 de septiembre de 1828, "nefanda noche septembrina", como escribiera Caro en la leyenda lapidaria del Palacio de San Carlos; así aconteció con Manuelita Sáenz, Manuelita Madroño, Aurora Cáceres, Fanny, Elisabeth Soublette y tantas otras, pues por un extraño designio fueron contadas las amadas que como la Elegida, María Teresa Toro, le precedieron en la partida; y todas le guardaron una fidelidad canina no empece a su veleidad característica y las ausencias sin término, pues para él no ideó el Rabino la parábola de las Virgenes necias y las prudentes, ya que todas se mostraron prudentísimas...

El conocimiento de esas efusiones íntimas sería educativo en extremo, como el incidente que cuenta la pluma autorizada del niño y exquisito Vicente Lecuna, guardián oficial de la casa del Libertador en Caracas, quien trae el pasaje siguiente en su historia de esa mansión situada en el centro de la Meca del continente: cuando Bolívar hacía su entrada triunfal en Caracas —la primera entrada— después de reconquistar la patria ayudado de los granadinos, lo hizo en una litera conducida por "púberes canéforas" que dijera Darío; y gracias al lento paso del desfile distinguió entre la multitud a la negra Hipólita que asistía a su apoteosis, por lo cual descendió del carro intempestivamente en medio de la espectación general, para arrojarle en brazos de la negra que lloraba de placer. Bastaría relatar este incidente a los educandos, sin comenta-

que pudieran emplearse para conservar puras la moral y las costumbres de la juventud y para preservarla del veneno mortal de los libros impíos, irreligiosos y obscenos que hacen tantos estragos en su moralidad y conducta".

El dogma bolivariano hecho realidad:

"Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación:

Ellas vuelan, si ésta vuela; retrogradan si retrograda; se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe, o absolutamente se abandona".

rio alguno, para despertar sus dormidos sentimientos de nobleza de alma. O pasajes como el de la carta del Héroe a su hermana Antonia, como él la llamaba familiarmente por ser su confidenta y consejera, aunque su nombre era María Antonia; en la que se refiere a algún reclamo de su nodriza que le hacía en correspondencia recibida en Lima, cuando se adormía "del Ríamc en las márgenes floridas": Dale lo que necesite, dícele; pues fué ella mi segunda madre y no conocí más padre que la negra! Alusión que se explica por haber quedado huérfano de padre cuando apenas si contaba tres años de edad. Por el idem es toda su vida privada, sólo ternura, generosidad, desprendimiento, llevado hasta el sacrificio como lo atestiguan las viudas de los héroes caídos en la Magna Gesta.

Por el aspecto pedagógico o educativo, humanitario y benéfico, en el sentido de lo que hoy se llama beneficencia pública, no digamos nada pues ello daría materia para un volumen; y los demás aspectos de su vida privada o de sus manifestaciones particulares de ciudadano, requerían igual espacio o sendos volúmenes, los que se llevará su vida el día en que algún Plutarco acometa semejante empresa.

Pero es de justicia no dejar a la zaga a su colaborador más eficiente y constante en la obra de la formación de la gran nacionalidad, como él mismo lo reconocía con su noble hidalguía; pues sin el ingenio de Santander el Genio habría fracasado estruendosamente, una vez realizada la hazaña guerrera, única que él podía dirigir y coronar. Es que como él mismo le escribe a Santander, usted todo lo prevé, todo lo arregla, todo lo facilita con sus dotes de organizador. De ahí que de Organizador de la Victoria se convirtiera en el Organizador de la República; los mensajes de éste están plenos también de sabias enseñanzas, como puede verificarlo hace muchos años en el archivo del Colegio de San Simón de Ibagué siendo estudiante allí, por lo cual al ingresar luego a la Universidad y empezar a entrenarme en la prensa, pedía desde las columnas de "El Nuevo Tiempo" la erección de un busto de Santander en el patio del claustro venerando, Alma Mater del Tolima, voto que cerraba con este ingenuo comentario: la efigie estatuaría del fundador alentará a los educandos, como la de Palaş Atenea a los jóvenes helenos...

Aun no se ha cumplido ese anhelo, mas no es óbice tal omisión de los diputados tolimenses para que nuevamente trate de revaluar el nombre de Santander, pidiendo que se asocie al del Libertador en la Cátedra Bolivariana, como el mismo Padre de la Patria lo pediría si su espíritu inmortal pudiese hablarnos.

GRANJA SAN ISIDRO

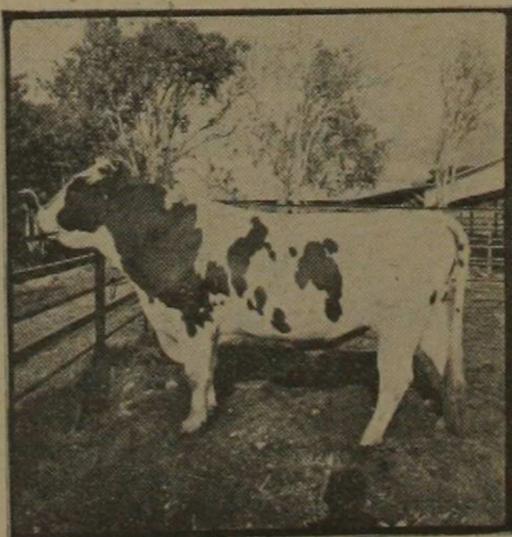
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Toro importado de la CARNATION MILK FARM Co. Gran Campeón del Estado de Kentucky, hijo del campeón del mundo.

Hijos de este toro y de vacas de pura raza se venden, de 6 meses, a \$ 100.00 (U.S.A.)

No debe olvidarse que este ható está inmune a la fiebre de garrapatas.



SIR INKA MAY VALENTINE



Qué hora es...?

Lecturas para maestros. Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Fragmentos de la obra inédita del Licdo. Alberto Brenes Córdoba, titulada "Gramática de la Lengua Española"

= Envío del autor. — San José, C. R. Abril de 1935. =

I Nociones preliminares

El conjunto de palabras y de combinaciones de palabras usadas por un pueblo o nación, forma lo que se denomina **idioma** o **lengua**.

Es el idioma el medio principal y más apropiado para la expresión de las ideas, viniendo a ser el mayor elemento de sociabilidad que existe.

Debe su origen a la imperiosa necesidad que siente el ser racional de comunicarse con sus semejantes, y a la facultad que tiene de emitir sonidos articulados por medio de los órganos de la voz.

Hay gran variedad de idiomas, pues en su formación influyen ciertas circunstancias como la raza, el grado de desarrollo mental, las costumbres y el carácter de los hombres que componen los diferentes pueblos de la tierra.

Esta variedad de modos de expresión restringe mucho las relaciones entre los individuos de unos y otros pueblos, e influye contra la difusión de la cultura, pero no hay medio de evitar el inconveniente. Sin embargo, puede minorarse mediante el cultivo de algunos de los idiomas extranjeros de mayor importancia, como lo son para nosotros, el inglés, el francés, el alemán y el italiano.

Los idiomas se transmiten de unas a otras generaciones de viva voz y por la escritura. Ellos nacen, crecen, se transforman en otros llamados **dialectos**, o desaparecen con los pueblos que los usan, como aconteció con las lenguas habladas en la antigüedad por los babilonios, los ninivitas y los cartagineses.

Hay, pues, idiomas vivos e idiomas muertos, según que estén en uso en algún país o nación, o que habiendo existido antiguamente, no se emplean ya como propios y naturales en alguna región del globo.

Las lenguas vivas no están estacionarias sino que se modifican y ensanchan, a medida que nuevas necesidades reclaman nuevas formas de expresión, a más de que la fantasía popular siempre se complace en crear nuevos vocablos y frases. También suelen influir unos idiomas en otros, sea suministrándoles voces y locuciones, sea modificando su estructura.

Y aun ciertas lenguas muertas — a

saber, el latín y el griego antiguo, distinguidas a veces con el calificativo de **sabias** a causa de su notable perfección. —auxilian con frecuencia a las modernas en la formación de nuevas voces que las invenciones y descubrimientos que a cada paso se realizan, lo mismo que el progreso de las ciencias y las artes, reclaman como necesarias.

Siendo, como es, la lengua, el resultado del ejercicio del poder mental, la riqueza, armonía y superior conformación de ella, constituyen cualidades que revelan aventajada inteligencia del pueblo que la ha desarrollado en su seno. En cambio, la pobreza y rusticidad de los medios de expresión de los habitantes de un país, son signos indudables de su escaso desenvolvimiento intelectual.

LA LENGUA ESPAÑOLA

El idioma nacional de España se denomina **español** y asimismo **castellano**, por haberse desarrollado principalmente en Castilla, que es una de las varias regiones en que está dividida aquella nación.

Derívase del latín, que fué la lengua de los romanos, quienes por espacio de mucho tiempo ocuparon la península ibérica. Pertenece, pues, al grupo de las lenguas modernas llamadas **neolatinas**, que lo forman, además, el francés, el italiano, el portugués, el rumano y algunas otras de orden secundario. Se calcula en un sesenta por ciento el número de voces españolas de procedencia romana.

Se habla también tal idioma en todos los Estados de la América Latina, con excepción del Brasil, en que se usa el portugués.

Es el español una de las lenguas más notables del mundo, por lo extenso de su vocabulario, la armonía de sus voces y la elegancia de sus giros.

Donde mejor se habla es en Madrid, capital de España, situada en Castilla la Nueva.

Entre el lenguaje de los peninsulares y el de los hispanoamericanos no hay diferencias de importancia, pues estos últimos han procurado conservar y cultivar el idioma de sus antepasados españoles, a más de que España ha continuado influyendo en el afianzamiento y propagación de su lengua, con su literatura y con las frecuentes emi-

graciones de sus hijos a las regiones del Nuevo Mundo.

La diferencia más marcada consiste en haber perdido los hispanoamericanos la genuina pronunciación de la **c** delante e y de la **i**; y el de la **z**, pues ambas consonantes son pronunciadas como **s**.

También se ha perdido la pronunciación propia de la **ll** a la que se da el sonido de **y** (**ye**), menos en algunos lugares de Sud América y especialmente en Colombia donde, por lo general, se conserva el buen uso.

Tan extendidos y arraigados están semejantes defectos, que sería completamente inútil procurar corregirlos, exponiéndose, por otra parte, a que se mirase como intolerable afectación, la práctica que en tal sentido se tratara de implantar.

En el lenguaje familiar de los pueblos de América abundan voces y frases propias de ciertos lugares, por lo cual revisten el carácter de **provincialismos**. Pero tocante al lenguaje literario, el de los americanos no difiere sensiblemente del usado en la Península.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Fué fundada esta institución en Madrid el año de 1713, en el reinado de Felipe V, a iniciativa del marqués de Villena, que fué su primer presidente, a fin de "cultivar y fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza". Ostenta como lema la frase: **Limpia, fija y da esplendor**.

Por medio de su diccionario y su gramática, de que acostumbra publicar nuevas ediciones a ciertos intervalos, la Academia Española trata de promover el progreso de la lengua, y es la mayor autoridad y mejor guía en punto a la propiedad y buen uso de los términos de que consta.

En varias de las repúblicas hispanoamericanas existen Academias Correspondientes de la Española, cuya misión es fomentar el correcto empleo del idioma en sus respectivos lugares y tener al corriente a aquella corporación, de las modificaciones que vaya experimentando en la América hispana.

FILOLOGIA Y GRAMATICA

Con relación al estudio del idioma hay una ciencia, la **Filología**; y un arte, la **Gramática**.

La Filología o ciencia del lenguaje, trata de la investigación y exposición de las leyes etimológicas, gramaticales e históricas de las lenguas.

La Gramática es un conjunto ordenado de reglas o preceptos que se encaminan a enseñar a hablar y escribir correctamente.

Tales reglas se basan en la observación de las normas que en cuanto a la expresión de las ideas sigue el buen uso, esto es, el de la gente educada, por ser la que procura sujetar sus formas de expresión a cierta disciplina que les imprime regularidad, pulimento y belleza.

La enseñanza gramatical se acostumbra establecerla como parte de los estudios elementales y aun superiores, con el fin de conseguir uniformidad y corrección en el ejercicio del idioma. Nadie puede dispensarse de su conocimiento porque a todos importa saber hablar y escribir su lengua.

II

Accidentes idiomáticos

La introducción de palabras nuevas en un idioma, se llama **neologismo**. Los neologismos deben evitarse cuando estén por demás en razón de hallarse en uso términos que significan lo mismo, pues vienen a aumentar sin necesidad el caudal existente. Mas el adoptar vocablos de reciente formación para significar cosas nuevas, como inventos o descubrimientos que ocurren, es no sólo legítimo, sino indispensable, por cuanto ello satisface una necesidad del entendimiento. Tales términos una vez que se generalizan cabe considerarlos ya como partes del idioma. Así, en nuestros días, hemos visto aparecer y arraigar inmediatamente, **aviación, aviador, aterrizar, radiografía, radioterapia, linotipia, linotipista, tanque** (aparato de guerra), **pluma de fuente, electrocutar, electrocución, mecanografía, mecanógrafo** y muchos otros vocablos por el estilo, que se consideran tan legítimos, como los que figuran en el léxico español desde lejana fecha. No sucede lo mismo tocante a los que se introducen por capricho o para dar novedad o realce a la expresión, que únicamente obtienen carta de naturaleza en el idioma, una vez que el uso los ha consagrado al cabo de los años.

Cuando se emplea un giro o término extranjero, se acostumbra designar la especie con el adjetivo gentilicio correspondiente, a que se añade la terminación **ismo** o **cismo**. Así, **latinismo, helenismo, galicismo, anglicismo, italianismo**, para significar el uso de una palabra o modo especial de decir de los idiomas **latino, heleno o griego, galo o francés, anglo o inglés e italiano**.

Arcaísmo es el empleo de voces o frases anticuadas del idioma, como **ca, de guisa, magüer, otrosí**, que en lo antiguo significaron, respectivamente: **porque, de modo, aunque, además**.

Si bien como doctrina general debe establecerse que conviene evitar el uso de voces o locuciones arcaicas, sin embargo, empleadas con parsimonia y oportunidad, son susceptibles de comunicar interés y aun gracia al discurso.

De otro lado, es lícito y conveniente rehabilitar antiguos vocablos cuando en el lenguaje moderno no existen otros que los reemplacen y sean necesarios en algún concepto. Esto ha ocurrido con la antigua palabra **emprestar**, que significa "tomar prestado", cuyo uso va generalizándose, porque en el español de nuestro tiempo no hay ninguna que tenga su mismo significado, y en

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

razón de ser útil para dar forma concisa y rápida a la expresión de la idea.

Se distinguen con la denominación de voces **técnicas**, los vocablos propios de las ciencias y las artes. Muchas de ellas suelen pasar al lenguaje común, regularmente en sentido figurado; así, **línea, punto, radio**, que son términos de geometría; y **cenit, cumbre, valle**, de geografía, se usan en frases como: **línea de conducta, punto de vista, radio de acción, cenit de la gloria, cumbre del poder, valle de lágrimas**.

Barbarismo.—Con esta palabra se expresa, propiamente, el uso indebido de voces de otras lenguas, sea en su forma original, sea modificada, como **debut, debutar**, por estreno y estrenarse, tratándose de un artista; **líder**, por jefe, cabecilla; **reportar**, por noticiar; puesto que el término **barbarismo** se deriva de **bárbaro**, que etimológicamente significa **extranjero**; pero hoy tiene aplicación también para designar las faltas de lenguaje consistentes en pronunciar o escribir mal las palabras, o en emplear palabras o frases impropias. Ejemplos: **aseguro** en vez de **seguro**, como en la frase: "un asegurado de vida"; **compartimento**, por **compartimiento**; **acuerpar** por **apoyar, favorecer, patrocinar**; y finalmente, **con tal de que** por **con tal que**.

NOTA.—Escribir hilación así, con h, y poner el apellido Iglesias en lo impreso con Y inicial "Yglesias", como de algún tiempo a esta parte ha dado en escribirse entre nosotros, son defectos que implican igualmente barbarismo.

En letra manuscrita sí es permitido el empleo de la mayúscula Y en lugar de I al principio de nombre propio o de dicción, siguiendo una antigua costumbre española. De aquí ha provenido el error tipográfico nuestro, pues al ver los impresores las firmas de algunos que han llevado o llevan tal apellido escrito con Y, han creído que debían respetar semejante ortografía.

Los barbarismos son fruto de la ignorancia y dan lugar a la corrupción del idioma, por lo cual importa mucho desterrarlos tanto del lenguaje oral como de la escritura.

Dos o más vocablos se denominan **sinónimos** cuando tienen igual o pare-

cida significación, de modo que pueden usarse unos en lugar de otros. Así sucede en **hallar y encontrar, amar y querer, asno y borrico, lícito y permitido**.

A menudo se recurre a los sinónimos a fin de dar variedad y fluidez a lo que se dice, y evitar la monotonía y desaliño resultantes de la cercana repetición de ciertas palabras.

Designase con el nombre de **parónimos** los vocablos que guardan entre sí relación por su origen, o que tienen mucha semejanza en su forma o en el sonido, pero que difieren en su significado.

Paronimia es la circunstancia de ser **parónimas** dos o más voces. De esta suerte hay paronimia tocante a los términos **anárquico** y **anarquista** que proceden del nombre **anarquía**; y entre **actitud** y **aptitud, aya** y **haya** (árbol), **aséptico** y **escéptico, aspirar, espirar** y **expirar, especia** y **especie**.

Se llaman **antónimos** (nombres contrarios), los vocablos que designan ideas opuestas, como **lleno** y **vacío, suave** y **duro, principio** y **fin**.

Dícese que hay antonimia cuando concurren voces **antónimas**.

Con la expresión de **caída de letras** se designa el hecho de irse adquiriendo el hábito, por los que hablan un idioma, de dejar de pronunciar ciertas letras, como la **b** en **substancia, sustantivo, substitución**; la **p** en **septiembre, séptimo, suscripción**, pues comúnmente se dice y escribe **sustancia, sustantivo, sustitución; setiembre, sétimo, suscripción**.

Este es un efecto de la llamada **ley de menor esfuerzo**, que en cuanto al idioma consiste en la tendencia a suprimir letras que en varias combinaciones resultan algo embarazosas, o en acortar voces un tanto largas. Al decirse **cable** por **cablegrama, cine** por **cinematógrafo, kilo** por **kilogramo**, se produce también el fenómeno de la caída de las letras, a impulso de la enunciada ley.

El origen de las palabras se llama **etimología**. Aunque para el acertado empleo de ellas no es necesario saber su procedencia bastando con tener noticia del buen uso, es útil, sin embargo, en algunos casos conocerla para darse cuenta exacta del recto sentido de un vocablo y evitar errores. Así vemos que si la persona que dice "hemorragia de sangre", supiera que con arreglo a su significado etimológico **hemorragia** quiere decir **flujo de sangre**, no incurriría en semejante impropiedad.

El conocimiento del latín y el griego proporcionan amplios medios para poder orientarse en el asunto.

Reciben el nombre de **palabras híbridas** aquellas en cuya composición entran elementos de dos diferentes lenguas, como **ferrocarril** que proviene del latín **ferrum**, el hierro, y del español **carril**; así también **centímetro**, del latín **centi**, centésima parte, y del griego **metron**, medida.

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneoud, en San Salvador, puede darle una suscripción al *Repertorio*.

Poesías nuevas de Claudia Lars

= Envío de la autora.—San Salvador, El Salvador =

ROMANCE DEL VERSO HURAÑO

Para Abelardo Bonilla

El verso de mi emoción,
—en cien rutas camarada,
incansable vagabundo
por las nubes y los mapas;
el de l'alforja de ensueños
y el caramillo de plata,—
porque vivo entre burgueses
me ve con torva mirada.

Antes, ingenuo y cordial,
tendido sobre la grama
o retozando travieso
por un camino de dalias,
hablaba lengua de trinos,
reía con risa franca,
y era alegre y transparente
como las ondas del agua.

Ibamos, mi verso y yo,
por las calles y las plazas,
en lirismo desbordante
y en visión maravillada.
Nos miraba, indiferente,
la gente pequeña y vana,
la de la retina miope
que sólo ve una pulgada.
Eramos para esa gente
dos locos sin importancia.

Mi verso y yo nos perdíamos
por senderos de montaña

y llanuras de pelusa
donde las flores bailaban.
El sol su juego de prismas
rompía en la fuente clara:
bajo los siete colores
peces glotones nadaban.
Le hacía el viento cosquillas
al bejuco de campánulas,
ensayaba en los maizales
sus arpegios de dulzaina,
y en la cueva de los ecos
por asustarnos gritaba.
Gajos de frutas maduras
columpiábanse en las ramas,
y había fiesta de abejas
y de mariposas blancas.
Cada nido era un arrullo
cuando la noche bajaba,
y luciérnagas y estrellas
abrían broches de llama.
Todo era bello y sencillo
y vestido de esperanza.
En el corazón pequeño
rosa de amor reventaba.

De pronto la vida cruel
nos jugó partida falsa,
y caímos prisioneros
en las redes de su trampa.
Mi verso lloró en silencio.
Yo, rebelde y angustiada,
hacia esfuerzos de loca
y mordía la oscurana.
Hundí los pies en el suelo.
Toqué las cosas pesadas.
Supe el poder del dinero
que todo vence y alcanza.
Vi la mezquina intención
en nobleza disfrazada.
Y oí las palabras grisís
de las personas sensatas.

Agaché la frente triste.
Me tragué un río de lágrimas.
Y murió en el hormiguero
el canto de la cigarra.

San Salvador, febrero del 35

MENSAJE QUE NO ESPERA RESPUESTA

Porque llegaste del ensueño mismo,
súbito y espontáneo,
rompiendo ligaduras imposibles
con atrevidos brazos.

Porque en la sombra densa y sin orillas
fuiste un momento blanco.
Soplo fugaz de rondas jubilosas.
Voz de risa y de canto.

Porque advertiste el signo de mi angustia
cuajado en hierro amargo,
adivinando en la inquietud rebelde
el impulso amarrado.

Porque tu beso te nació en el alma
y no sólo en los labios:
raíz que se alargó dulce y violenta
reventando en milagro.

Por tu fino sentido de ternura,
nido de mi cansancio,

donde confiada la tristeza-niña
pudo dormir un rato.

Por las noches seráficas del mundo
y el reguero de astros,
cuando vibraba en el caudal de vida
ritmo celeste-claro.

Por el móvil fulgor que aprisionaba
el temblor de tus párpados.
Por la palabra bella que envolvía
el pensamiento diáfano.

Por el ovillo tibio de caricias
enredado en tu mano.
Por la chispa de amor multiplicada
en fuegos obstinados.

Por el vértigo loco de las horas
que se fueron volando.
Por el dolor que trajo tanta dicha
como cifra de pago.

Va este mensaje de añoranza ingenua
persiguiendo tu rastro
en las rutas profundas del silencio
con instinto de pájaro.

Ha de llegar a ti casi sin fuerzas,
pequeño y azorado.
Ala de miedo. Pico de nostalgia.
Corazón de fracaso.

Y en el círculo quieto del recuerdo,
sobre tu pecho cálido,
timidamente soltará el motivo
de su arrullo delgado.

San Salvador, abril del 35.

Leyendo a Gra...

(Viene de la página siguiente)

haciendo gala de una notable penetración psicológica, resuelve el destino de ese pecado en la siguiente forma: "La Lujuria... como tan grande y tan poderosa, pareciéndole corta una sola provincia, se extendió por todo el mundo, ocupándolo de cabo a cabo. Concertóse con los demás vicios, aviniéndose tanto con ellos, que en todas partes está tan válido, que no es fácil averiguar en cuál más. Todo lo llena y todo lo inficiona". Yo creo que esta visión de la Lujuria como un complejo de los gérmenes de todos los vicios, no sólo es una doctrina de la moral cristiana, sino que está de acuerdo con los resultados del psicoanálisis. ¿No es interesante hallar en Gracián un precursor lejano de Freud?

La evasión de los pecados capitales termina en el pasaje del "Criticón" con un rasgo misógino muy característico del escritor aragonés, enemigo jurado del sexo femenino: "Pero como la mujer — escribe — fué la primera con quien embistieron los males, todos hicieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeza".

Tal es la famosa cabalgata de los pecados capitales, que es una de las mil y una delicias del "Criticón".

Barcelona, 1934.

Revista

Hispanica

Moderna

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

DIRECTOR:
FEDERICO DE ONIS

SECRETARIO DE REDACCION:
JUAN GUERRERO RUIZ

PRECIO DE SUSCRIPCION:

Estados Unidos: \$ 4.00 al año; número suelto \$ 1.00. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana \$ 1.00 al año; número suelto \$ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto: 5 pesetas. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana: 5 pesetas; número suelto: 1.50 pesetas.

REDACION Y ADMINISTRACION:

Casa de las Españas, Columbia University
435 West 117 Street, New York City
Estados Unidos,

En España:

Gabriel Miró 5
Alicante.

Leyendo a Gracián La cabalgata de los pecados capitales

Por MANUEL MONTOLIU

= De La Prensa.—Buenos Aires =

Si algún libro notable de la literatura española no ha sido estudiado todavía como merece, es sin duda aquel que fué considerado por Schopenhauer como uno de los mejores libros del mundo: el "Crítico" del padre Baltasar Gracián. En su composición no sabemos qué es más de admirar: si el ingenio y la agudeza excepcional del pensamiento y la fuerza expresiva de los mitos y de las alegorías intelectuales que forman el tejido vital de la obra, o la erudición prodigiosa y la lectura inmensa que su composición supone. Esta última cualidad ha tenido consecuencias en la historia literaria, pues el estudio de las fuentes en que bebió el autor de aquellas páginas es una labor formidable que hasta hoy ha hecho retroceder a los críticos, historiadores y eruditos que se han consagrado al estudio del gran escritor bilbilitano. Consta por diversos testimonios, que Gracián fué hombre de insaciable y variadísima lectura. "No hay lisonja — escribió Gracián — como un libro nuevo cada día". Su memoria vierte — después de haberlas amoldado a su genio peculiar — un caudal inagotable de ideas, ejemplos, sentencias y anécdotas, recogidas en las páginas de los libros que sin tregua ni descanso hojeaban sus manos y devoraban sus ojos, siempre ávidos de maravillas intelectuales.

Uno de los pasajes más famosos del "Crítico" es el capítulo que cierra la primera parte y que lleva por título "La feria de todo el mundo". En él leemos la espléndida fábula de la evasión de los pecados capitales, escapados de la caverna en la que Dios había cerrado todos los males del mundo. Esta fábula sirve a Gracián de pretexto para trazar el análisis del carácter de los diferentes pueblos de Europa y parece ser imitación de un pasaje del "Satyricon", obra publicada en 1603 por el escritor inglés Barclay. Los pecados, escapados del infierno, se esparcen por el orbe y van a caer en diferentes países. El primer pecado cuyas huellas sigue Gracián es el Orgullo o la Soberbia. "La Soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera. Topó con España, primera provincia de Europa... Allí vive y allí reina con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y servir a nadie... el lucir, el camppear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío". En otro capítulo de la misma obra, Gracián desahoga el amargo pesimismo que le inspira el estado lamentable de la economía en Es-



Baltasar Gracián

paña como consecuencia del desequilibrio producido por la entrada de las grandes riquezas de América. A este propósito Gracián trata con fina perspicacia y con una aguda intención satírica la visión deprimente de la bancarrota de la hacienda española. "Los franceses — escribe — se quejan de que la fortuna no les haya dado América. Pero se engañan. ¿Qué Indias para Francia como la misma España?... Lo que los españoles ejecutan con los indios, ¿no lo desquitáis vosotros con los españoles?... Los españoles son vuestros indios... Los españoles brindan flotas de oro y plata a la sed de todo el mundo". En otro capítulo del "Crítico", el Orgullo, que ha venido a refugiarse en España, inspira a los españoles un desprecio olímpico hacia el trabajo. Gracián hace decir a un español hablando con un italiano, que en su patria todos son nobles. El italiano, a quien Gracián hace hablar en un gracioso italiano macarrónico, observa: "Signori, in Ispagna ¿quién guarda la pécora?" "Anda — le replica el español —, que en España no hay bestias ni hay vulgo como en las demás naciones".

En Francia va a caer la Codicia. El vulgo, observa Gracián, es allí miserable y ruín, pero la nobleza es un modelo de cultura y galantería. El carácter francés es agradable, pero ligero; belicoso, pero inquieto. Gracián define a los franceses como "los duendes de Eu-

ropa en mar y tierra". Son vivos, ingeniosos, pero sin fondo. "No hay tontos en Francia pero son mediocres; cortesanos, pero de poca fe". Y Gracián les lanza esta grave invectiva: "El primer día son esclavos; pero el segundo, amos; el tercero, tiranos insufribles".

En el reparto de los pecados capitales, a Italia le toca en suerte el Engaño. Los italianos son maestros en la astucia. Italia, para los españoles contemporáneos de Gracián, era la patria de Maquiavelo, la tierra clásica de la diplomacia, en todo el sentido peyorativo de la palabra. Gracián presenta el carácter italiano como una singular mezcla de doblez y de haraganería. Un italiano que circula por el libro de Gracián, finamente caricaturizado, y que el autor bautiza con el nombre de "el bel poltrone", da en lenguaje macarrónico esos sabios consejos: "Ora va de regola. Attenzione. No pillar fastidio ni niente... Ceno poco, usa il foco, in testa capelo, e poqui pensieri en el cervello. Oh la bella cosa!"

El pecado de la Gula es el que caracteriza a los alemanes. Por esto al huir del infierno se refugia y se aclimata en Alemania. He aquí algunas de las chistosas observaciones que hace Gracián sobre la incontinencia en la bebida que se atribuye a los rubios hijos de Germania: "Y aunque algunos alemanes no se han emborrachado sino una sola vez, pero les ha durado toda la vida". "Un alemán sobrio se le puede contar como un "prodigio". Y añade esas otras observaciones sobre el carácter alemán que son de un gran valor psicológico: "Son corpulentos, pero sin alma; bravos, pero feroces; hermosos, pero nada bizarros; tienen la sutileza en los dedos, pero no en el cerebro".

Gracián hace caer la Ira en Africa. "Pasó al Africa y a sus islas adyacentes, gustando vivir entre alarbes y entre fieras". A los restantes pecados les señala el siguiente destino: "La Inconstancia aportó a Inglaterra; la Simplicidad a Polonia; la Infidelidad a Grecia; la barbaridad a Turquía; la Astucia a Moscovia; la Atrocidad a Suecia; las Delicias a la Persia; la Cobardía a la China; la Temeridad al Japón".

La observación de Gracián sobre la Pereza es ingeniosa. "La Pereza — dice — aún esta vez llegó tarde, y hallándolo todo embarazado hubo de pasar a la América a morar entre los indios".

El único pecado que quedaba aún por naturalizar en algún país, después de esta larga lista, era la Lujuria. Gracián,

(Pasa a la página anterior)